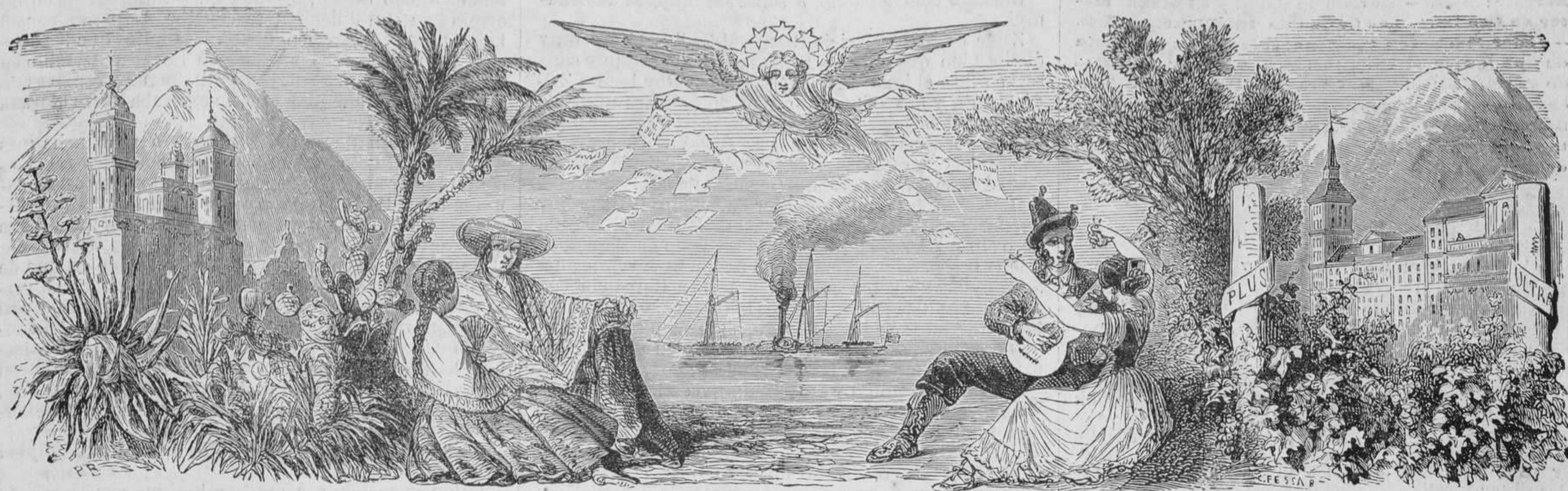


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — Tomo XIV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administracion general, passage Saunier, núm. 4, en Paris.

AÑO 18. — N° 355.



SCHAMYL. — Copia de un dibujo ejecutado en 1835 por una princesa rusa prisionera del iman.

SUMARIO.

Schamyl; grabado. — **Un viaje á Pastrana, en recuerdo de Moratin.** — Las fiestas nacionales de Bruselas; grabados. — Nuestra Señora de las Ollas en Sainte-Adresse; grabado. — Revista de Paris. — El Stabat mater de Rossini. — Las fiestas de Interlaken; grabado. — Victor Manuel en Cremona; grabado. — La conquista de una mujer. — Consolacion. — Embellecimientos de Paris; grabados. — El ferro carril de Paris á Vincennes; grabados. — Arco de triunfo levantado en Bayona para la recepcion del emperador; grabado. — Revista de la moda. — Discursos leidos ante la real Academia española. — El combate de Pei-he; grabados.

Schamyl.

En la época de su poderío, que ha finalizado apenas hace un mes, Schamyl mandaba á numerosas tribus que supo reunir en un solo pueblo para combatir por la independencia de sus montañas. ¿Qué montañés habría podido desconocer la mision del profeta viendo que se libraba sucesivamente de los degüellos de Guimry, del incendio de Kunzhak y del saqueo de Akhulgo, mientras perecian todos aquellos que le rodeaban? Por eso cuando en 1834 Hamsad-Beg cayó á los golpes de sus propios soldados, Schamyl fué llamado á mandar los tchetchenes, á quienes se impuso como jefe civil, militar y religioso, declarándose profeta inspirado de Alá y tomando el título de iman. Tenia entonces unos treinta y seis años.

Desde entonces Schamyl se ha burlado de los generales rusos utilizando las dificultades del terreno que defendia. Empleaba sus prisioneros no en crear vias de comunicacion, sino en hacer mas impracticables aun los caminos existentes. Retirado en su casa inaccesible, el misterioso profeta casi nunca ha admitido á un extranjero en su presencia, y nos sería casi desconocido sin el suceso que voy á contar.

En la toma de Akhulgo, los rusos se apoderaron de un niño de unos nueve años; era Djammal-Eddin, hijo del iman y de su amada Patimate. El emperador Nicolás, siguiendo las inspiraciones de una política humana y civilizadora, hizo dar una brillante educacion al jóven montañés, que entró mas tarde en la escuela de cadetes. Muchas veces Schamyl pidió su hijo ofreciendo por él prisioneros de distincion, pero siempre en vano; los prisioneros pagaban un rescate ó eran fusilados, y Djammal-Eddin, educado bajo la influencia rusa, olvidaba su origen.

En 1834 hacia quince años que Schamyl no habia visto á su hijo; Patimate le habia dejado otros dos; pero Djammal-Eddin era el primogénito, el primer fruto del amor de Schamyl á Patimate, que habia muerto por el dolor que la causó la pérdida de aquel hijo idolatrado. Schamyl se empeñó en que le devolvieran su hijo; volvió á romper las hostilidades, y mientras ocupaba al enemigo en Pokhalski, el jóven Hasi Mahamad cumpliendo las órdenes de su padre, penetraba en el interior de las posesiones rusas á la cabeza de tres mil hombres, atravesaba el Alazan el 4 de julio, y se dirigia hácia el castillo de Tsinondale, situado á pocas verstedes de Telave. En dos horas el castillo estaba saqueado é incendiado, y los montañeses se retiraban, llevándose veinte y tres mujeres y niños sin defensa contra un ataque tan audaz como inesperado; eran la princesa Tchavtchavadzé y su hermana la princesa Orbeliani con sus niños y varias personas de su casa. Las dos princesas son nietas de Jorge XIII, último rey de Georgia. Su ilustre origen las da un rango elevado en la corte de Rusia, y Schamyl habia acertado; esta vez el cange se aceptó.

Sin embargo, las negociaciones duraron largo tiempo, y las princesas sufrieron muchas penalidades sobre todo en los viajes; una sola cosa pudo consolarlas, y es que fueron respetadas y guardadas fielmente despues de su penoso viaje en el serrallo de las mujeres del profeta.

El 11 de marzo de 1835 tuvo lugar en presencia de los dos ejércitos el cange de las prisioneras por Djammal-Eddin. ¡Pobre jóven! El emperador Nicolás le comunicó las condiciones propuestas por Schamyl, y despues le habló largamente. Terminada la audiencia imperial, Djammal-Eddin salió con los ojos bañados de lágrimas: estaba decidido á consumir este sacrificio: renunciar á la civilizacion para volver á la barbarie. En setiembre de 1838 habia fallecido.

Una de las señoras de las que estuvieron prisioneras con el iman, le pintaba de esta manera:

— Schamyl tiene una fisonomía imponente, pero de una expresion generalmente suave. Esto no excluye la energía. Sus facciones recuerdan el tipo del leon, pero del leon descansando. Una barba larga y rojiza aumenta su aire majestuoso. Sus ojos pardos, largos naturalmente, parecen mas aun cuando los tiene medio cerrados á la moda de los orientales. Una boca encarnada, hermosa dentadura, una mano blanca y pequeña, un andar grave sin lentitud, todo en él revela un hombre superior. Y su exterior no engaña: dotado de una alta inteligencia y con nociones arraigadas de lo noble y de lo justo, Schamyl es no solo un gran guerrero, sino un gran legislador. Trabaja muchas horas en su despacho rodeado de libros y pergaminos. A veces se ausenta quince dias y va de aldea en aldea predicando el Corán á sus pueblos y reanimando su amor á la independencia. Cuando vuelve á Vedene, donde está su domicilio, toda la poblacion sale á recibirle cantando versículos

del libro santo, y acompaña al profeta hasta el umbral de su morada. Apenas se apea del caballo cuando tiene en los brazos á sus hijos. Sus mujeres se llegan á él, Zaidé con su aire de dignidad, Chuaneta risueña y alegre, y Amineta con la lentitud de una niña mimada.

Digamos cuatro palabras sobre las mujeres de Schamyl.

Zaidé es hija del viejo Djammal-Eddin, tártaro muy distinguido que educó á Schamyl, y que siempre conservó sobre el iman mucha influencia. Hoy tendrá Zaidé treinta y dos años. Su rango de primera mujer la daba muchos derechos: todos los servidores del iman debian obedecerla; ella tenia las llaves de las provisiones, de las mercancias y de los vestidos. Zaidé solo ha dado á Schamyl una niña llamada Najavate.

Chuaneta, la segunda mujer de Schamyl, tiene hoy treinta y seis años; es de estatura ordinaria, bonita, pero sin nobleza. Es hija de un armenio de Mosdok de buena posicion en el comercio, cuando hace veinte años Schamyl cayó sobre Mosdok y robó á Chuaneta con toda su familia. Padre, madre, hermanos y hermanas, todos fueron llevados a Vedene; el armenio ofreció sumas enormes para rescatarse, pero todo en vano; Schamyl se enamoró de la jóven y la dijo:

— Cásate conmigo y tu familia queda libre.

La jóven tenia diez y seis años, y aceptó por salvar á su familia. Despues abjuró la religion armenia por el islamismo, y correspondió al amor de Schamyl con una pasion extremada. No ha querido rescatarse; prefiere su posicion de esclava amada á la libertad sin ese amor.

Schamyl ha tenido de Chuaneta, su mujer preferida, varios niños que no han vivido, excepto una niña llamada Zaidate, que nació en 1834.

La tercera, llamada Amineta, tiene veinte y tres años, y aunque casada hace nueve años, aun no ha tenido un hijo. Tiene una fisonomía ovalada, fina y lindísima. Es de origen tártaro; fué hecha prisionera á la edad de cinco años, y la madre, no pudiendo rescatarla, ha querido participar de su cautiverio.

Además de los nombrados, Schamyl tiene dos niñas de Patimate, una de diez y nueve años y otra de diez y siete.

Schamyl no permitia á sus mujeres que se distinguieran en nada de las de los naibs, pues comprendia que á medida que aumentaran las necesidades, todo aquel pueblo que le habia elegido, creceria en exigencias y no se le podria gobernar fácilmente. Era muy sobrio y sencillo en todo; únicamente los viernes cuando iba con toda solemnidad á la mezquita se ponía la larga túnica blanca y verde y el turbante blanco y floante.

Schamyl era adorado por su pueblo; de un extremo al otro del Cáucaso su nombre parecia un talisman. Sus costumbres son muy puras, y acerca de esto era de una severidad inaudita.

Se cuenta que una mujer tártara viuda y sin hijos, fué solicitada por un leghien, que no podía casarse por falta de recursos. Ambos se creyeron libres; y algunos meses despues hubo pruebas que no les permitian negar su falta.

Schamyl hizo un ejemplar que no se ha olvidado aun: los dos culpables fueron decapitados. El legislador del Cáucaso permite tener á cada cual un número de mujeres proporcionado á la fortuna; pero á nadie permite mantenga relaciones clandestinas aun con una sola persona, soltera ó viuda. Es preciso que el matrimonio sea legitimo, es decir, que el hombre haya estado en la mezquita, y dirigiéndose á Dios le haya dicho tres veces:

— Tomo á esta mujer por esposa.

Para la Rusia la captura de Schamyl es un paso adelante para la pacificacion del Cáucaso; y á pesar de mis simpatias por los heroicos montañeses, debo reconocer que su caída era necesaria para el triunfo de la civilizacion. Sin embargo, no por eso Schamyl deja de ser uno de esos hermosos tipos que quedan en la historia, y es de creer que el emperador Alejandro le tratará con la magnanimidad que le es característica.

E. M.

Hé aquí ahora algunos detalles interesantes sobre la captura del iman, que hallamos en una correspondencia publicada por el Norte, diario de Bruselas:

San Petersburgo 5—17 de setiembre.

Despues de una serie de derrotas, viendo Schamyl que no le quedaba medio alguno de salvacion, hubo de encerrarse con 400 muridas que le habian quedado fieles, en el aut fortificado de Gunib. Es una especie de fuerte situado en una llanura muy elevada, de mas de un kilómetro de longitud. Por tres de sus lados la Peña es muy escarpada, el único lado accesible lo juzgaban inexpugnable los militares rusos, lo propio que los indígenas; un estrecho y tortuoso sendero abierto en una pendiente bastante escarpada y capaz solo para pasar dos hombres de frente, era el único camino que conducia al refugio de Schamyl. Un ex-príncipe circasiano me ha asegurado que la posicion de Gunib es tan inaccesible, que con una compañía de soldados aguerridos podria hacerse una magnífica defensa contra todo un ejército por espacio de varios meses.

En vista de estas dificultades el príncipe Bariatinski concibió la idea de dirigir el ataque por dos lados á la vez; para no exponer su gente á todos los peligros de una empresa que reconocia como muy expuesta, el príncipe propuso á las tropas el escalar las peñas; al

oir esta proposicion salieron inmediatamente de las filas algunos centenares de voluntarios que se ofrecieron á dar el asalto. Así se hizo el dia 26 de agosto (7 de setiembre). Mientras una columna se adelantaba por el estrecho sendero que los muridas se aprestaban á defender á todo trance, los intrépidos voluntarios con un arrojito que con dificultad se concibe, treparon por el lado opuesto, guareciéndose en los puntos que les ofrecian las peñas, pero resueltos á llevar á término su empresa. Así se presentaron súbitamente á espaldas de la escasa tropa enemiga que no esperaba verse atacada por aquel lado.

Inmediatamente se dió comienzo á una lucha mas encarnizada. Colocados entre dos fuegos, los muridas comprendieron que la resistencia era tan imposible como la fuga. De 400 hombres que formaban la guarnicion de Gunib, solo quedaron vivos 17: los nuestros se apoderaron de cinco cañones.

En cuanto á Schamyl, se habia encerrado en una de las casas abiertas en la Peña. La llanura estaba cubierta de cadáveres; nuestras tropas habian perdido casi cien hombres. Entonces el príncipe Bariatinski adelantándose mandó cesar el fuego, y dirigiéndose á Schamyl le intimó la rendicion. Presentándose el iman en una abertura practicada en la pared de la casa (*saklia*), preguntó bajo qué condiciones se le intimaba la rendicion.

— Sal de tu guarida sin condicion alguna, le dijo el comandante en jefe.

Entonces se dejó ver ese hombre que por espacio de tantos años habia sido nuestro enemigo mas encarnizado. En vano los oficiales que rodeaban al príncipe Bariatinski le invitaban para que no se expusiese al peligro de ser víctima de la venganza de Schamyl. El príncipe invitó á este á que se adelantase.

— ¿Eres tú Schamyl? le dijo.

— Sí, respondió el iman.

— Pues bien, se te salva la vida, y se te dejarán tus mujeres y tus riquezas. Mañana te enviaré á San Petersburgo: el emperador, mi agosto amo, dispondrá definitivamente de tu suerte.

Schamyl bajó la cabeza sin decir una palabra. Luego el príncipe añadió:

— Por mucho tiempo te he aguardado en Tiflis; esperaba que vendrias tú mismo á presentarte; pero me has obligado á que yo viniese aquí.

Entonces volviéndose hácia el teniente coronel Grabbe, el general le dijo:

— Partid inmediatamente para San Petersburgo; id á dar á S. M. cuenta de lo que acabais de presenciar. No os entrego ninguna relacion escrita; mañana remitiré un parte detallado, y al propio tiempo irá allá Schamyl.

Tal es el desenlace del sangriento drama cuyas peripecias han durado tanto tiempo. Sin embargo, no ha terminado aun la época de los combates: hay en el Cáucaso varias tribus que están por someter y que es preciso conquistar; pero la captura de Schamyl no contribuirá poco á simplificar la tarea que han de realizar todavía nuestros valientes soldados.

El teniente coronel Grabbe ha sido promovido al grado de coronel y nombrado ayudante de campo del emperador.

Los detalles que hoy os comunico, están tomados de muy buen origen; puedo haber omitido algunos, pero saigo garante de la verdad de lo que llevo expresado.

Un viaje á Pastrana, en recuerdo de Moratin.

I.

A principios del siglo pasado, vivia en Madrid (donde habia nacido, aunque oriundo de familia asturiana) don Diego Fernandez de Moratin, y se hallaba unido á la real servidumbre, desempeñando el cargo de jefe de guarda-joyas de la reina Doña Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V. Esta augusta señora le distinguia tanto por su probidad y ameno trato, que le llevó consigo á San Ildefonso, cuando se retiró á aquel real sitio á la muerte del rey, permaneciendo en él los doce años que duró el reinado de Fernando el Sexto, hasta que muerto este en 1759 recayó la corona de España en el gran Carlos III, y su augusta madre regresó á Madrid como gobernadora del reino hasta la llegada de aquel, trayendo consigo su reducida servidumbre, y en ella al guarda-joyas Moratin.

Ignoramos la causa que á este, madrileño y palaciego, hubo de conducirle á Pastrana, humilde y retirada villa situada en lo mas áspero de la Alcarria, á buscar su compañera en la no menos humilde clase de pobres labradores, aunque de honrada fama y nobles prendas de virtud y religiosidad. Llamábase esta señora Inés Gonzalez Cordón, y aunque no podemos precisar por ahora la fecha en que esto acontecia, juzgamos que pudo ser hácia 1735 cuando se verificó este matrimonio, que tan ópimos frutos habia de dar en su primera y segunda generacion á las letras españolas.

Efectivamente, entre los varios hijos con que al cielo plugo dotarles, sobresalía por su agudo ingenio y travesura desde sus mas tiernos años uno de ellos, Nicolás, nacido en Madrid en 1737; en vista de tan buenas disposiciones, su tierno padre quiso dedicarle á seguir la carrera literaria, como lo hizo efectivamente en Calatayud y Valladolid, con tan feliz éxito, que la con-

cluyó ventajosamente antes de cumplir la edad requerida para recibirse de abogado.

Reinaba por entonces Fernando VI, y seguía la reina madre retirada en San Ildefonso; acompañábala en él, como queda dicho, don Diego Fernandez Moratin, el cual, terminada la carrera universitaria de su hijo don Nicolás, le hizo venir á su lado, le presentó á la reina y obtuvo para él el nombramiento de ayuda de guarda-joyas, especie de teniente del empleo que el mismo don Diego desempeñaba. Pero no paró aquí solo la relacion del jóven don Nicolás con S. M., sino que prendada esta de su agudo y peregrino ingenio, de su desenfada juvenil, de su claro talento é instruccion, le llamaba frecuentemente á su lado para entretener los largos ocios de aquel triste retiro, escuchándole sus composiciones poéticas, la festiva narracion de sus aventuras escolares, el remedo sarcástico y animado de sus camaradas, de sus profesores y de los actos ridículamente fastuosos de nuestras antiguas universidades. Por entonces fué tambien cuando el jóven don Nicolás contrajo matrimonio, muy á gusto de sus padres, con doña Isidora Cabo Conde, natural de Aldeaseca, cerca de Arévalo, y poco despues, cuando la reina regresó á Madrid, vino tambien en su comitiva al lado de su padre el jóven don Nicolás.

Volvia pues á su pueblo natal, que apenas conocia, y donde no era conocido tampoco; pero muy pronto lo fué, no solo entre los eruditos y estudiosos, sino tambien entre las personas mas eminentes por su posicion social, como los condes de Aranda y de Campomanes, los embajadores de Francia y Venecia, los infantes Don Luis y Don Gabriel, y hasta el mismo rey Carlos III, que le profesaba el mismo afecto que su augusta madre. Sin embargo, no salió, no pretendió salir de su modesta condicion, profesando la abogacia, y entregándose los ratos que le permitia esta al cultivo de las musas, que tan privilegiadamente le favorecian, al trato y comunicacion con sus íntimos amigos, los célebres literatos Montiano, Luzan, Clavijo, Cadahalso, Ayala, Iriarte, Forner, Conti, Bernascone, Bordoni, Signorelli y otros muchos españoles y extranjeros, con quien formó una tertulia académica en la plazuela del Angel, fonda de San Sebastian. — De esta feliz asociacion y de los trabajos especiales de cada uno de sus miembros, renació, puede decirse, el buen gusto que habia desaparecido de las letras españolas; y Moratin peleó en su defensa en primera línea, ya oponiéndose á los premios académicos que mereció, aunque no los obtuvo, ya escribiendo comedias y tragedias arregladas, si bien careciendo de otras condiciones necesarias para regenerar el abatido teatro nacional y cautivar el entusiasmo de un público estragado; ya en sus varias composiciones líricas, las primeras en que tornaba á lucir el habla castellana en todo su esplendor, ya en certámenes poéticos, en publicaciones periódicas; en todas las ocasiones, en fin, que su incansable musa, su grande laboriosidad y su fecunda imaginacion le permitian.

Fué pues uno de los mas aventajados, si no el primero, de aquellos esforzados adalides que en el último tercio del siglo pasado emprendieron con fortuna el patriótico empeño de regenerar nuestra abatida literatura, impulsando el renacimiento del buen gusto, devolviendo su ofuscado esplendor á nuestro hermoso idioma, y anatematizando con el ejemplo y con la doctrina el craso error y la supina ignorancia que extendia sus fatídicas alas sobre todas las producciones del ingenio, y que se reflejaba en los libros, en las aulas, en el púlpito, en el foro y en el teatro.

Verdad es que esta última empresa estaba reservada á otro ingenio superior; pero este ingenio inmortal llevaba tambien su sangre y su apellido; era tambien obra suya; era... su hijo don Leandro.

En medio de sus graves y enojosas tareas profesionales y de sus gratos y halagüenosos estudios y trabajos literarios, lanzado además en el torbellino de la sociedad cortesana, festejado y aplaudido, aunque no premiado, por los grandes personajes, por los esclarecidos ingenios de la corte de Carlos III, oido con placer y entusiasmo en los dorados salones, en los tribunales, en las aulas, en las academias y en el modesto recinto del hogar doméstico, el bueno, el probo, el elegante poeta árcade *Flumiso Thermodonciaco*, suspiraba á pesar de todo por el apartamiento y la tranquilidad de la vida del campo; robábase, así que podía disponer de algunos momentos, al bullicio y á la agitacion cortesana; y volviendo los ojos á la modesta villa natal de su madre, se entregaba con toda la efusion de su alma á los puros placeres de la vida campesina, á las orillas del humilde Arias, que retrata y embellece en muchas de sus poéticas composiciones.

«Retirábase (dice su hijo don Leandro en la elegante biografía que precede á la edicion que hizo de sus poesias) durante el verano á un pueblo de la Alcarria (Pastrana), y allí atendia al cuidado de su salud, que sucesivamente iba debilitándose. Asistia á los afanes rústicos de aquella gente laboriosa, abatida y misera; alternaba en sus conversaciones, se divertia en sus rudas fiestas, y hallando en su trato los mismos afectos, los mismos vicios que en las sociedades mas corrompidas (donde solo es diferente el objeto que los estimula), huía muchas veces de los hombres para entregarse á la contemplacion de la siempre hermosa naturaleza. La fecunda vega de Almonacid, las cumbrés de Altomira, el castillo de Zorita, famoso en la historia (ya derruido por las guerras y el tiempo), los precipicios de donde se derrumba espumoso el Tajo, y el desierto hórrido de Bolarque (morada que

» usurpan á las fieras hombres desengañados y penitentes), todo acaloraba su fantasia y ejercitaba su talento. Allí encontraba la independenciam, la tranquilidad que anhelo siempre su corazon, y en alguno de aquellos pueblos premeditaba establecerse en adelante, y prevenir la vejez y la muerte; pero no le fué posible verificarlo: sus obligaciones le precisaban á vivir en Madrid, en donde agravándose los achaques de que adolecia, falleció el dia 11 de mayo de 1780, á los 42 años de su edad.»

Parece que la divina Providencia quiso prolongar y completar, digámoslo así, la existencia y mision en esta vida de don Nicolás de Moratin en la persona de su hijo don Leandro. Dotóle para ello de las mismas cualidades del alma, de su probidad, de su horror al vicio, de su clarísimo ingenio, de su innata aficion al estudio, de su laboriosidad y gusto privilegiado. Amamantado en tan noble escuela, acostumbrado desde sus primeros años á aquella atmósfera de entusiasmo, de ciencia, de gloria y de poesia que rodeaban á su buen padre, el jóven don Leandro, que habia nacido en Madrid á 10 de marzo de 1760 (1), señaló luego la senda propia que habia de conducirle al templo de la gloria; y desde el modesto taller de joyeria de su tío materno, en la calle de las Veneras, en que su padre (desengañado sin duda de lo poco productivo de los laureles literarios) quiso colocarle, se lanzó á conquistar, aunque ocultando su nombre, los premios académicos; llamó la atencion y se atrajo la amistad de los hombres mas eminentes en la literatura, y asombró á su mismo padre con tan precoces y señalados triunfos. Muerto este empero, cuando contaba don Leandro veinte años de edad, solo á sí propio, á su admirable talento y á su inmenso saber debió la posicion que conquistó rápidamente desde el humilde taller del artesano hasta ser escogido por el conde de Cabarrús para secretario suyo en la mision diplomática que le llevó á Paris en 1787; mas tarde mereció la proteccion del conde de Florida-Blanca; y por último, la del omnipotente valido príncipe de la Paz, que le premió dignamente y le facilitó los medios de completar sus profundos estudios y utilísimos viajes desde 1792 á 1796, confiriéndole á su regreso el honroso empleo de secretario del rey y de la interpretacion de lenguas.

En los años que mediaron hasta la caida del privado en 1808, Moratin, además de ser el primer literato de la época, el poeta favorito de la corte y el embeleso del pueblo, el regenerador de la escena nacional, el oráculo del buen gusto, era tambien (aunque sin pretenderlo) un personaje eminente, por la proteccion, y mas bien la simpatía y la amistad que le dispensaba aquel poderoso magnate ante quien doblaban la rodilla las eminencias sociales; que regia materialmente el cetro de ambos mundos, y que ofuscaba con su esplendor la majestad misma del trono. *Inarco Celenio* (como así se titulaba entre los Arcades de Roma), dotado de un temple de alma superior, de una conciencia y probidad sin límites, agradecida y correspondia á aquella amistad, á aquellos favores, sin prostituirse jamás, sin envilecer su pluma ni su modesto carácter, y hasta negándose en muchas ocasiones á todo lo que pudiera tener viso alguno de baja. El rey del Parnaso trataba de potencia á potencia con el rey de la politica, no era su adalador ni su cortesano, era su hechura, era su amigo, y nada mas.

Los compromisos, sin embargo, que esta elevada posicion le acarrea, su genial retraimiento de la vida pública, sus modestas aspiraciones en ella, y el deseo de huir del bullicio cortesano (cualidades que como queda dicho habia heredado de su buen padre) lo hacian apartar frecuentemente sus lastimados ojos del repugnante aspecto de aquella corte corrompida, y tornábalos entonces como por instinto á aquel modesto albergue de la sencilla y patriarcal Alcarria, á la escondida Pastrana, patria de su abuela, donde varias veces habia asistido al lado paternal en su edad primera.

Ya desde 1790, en que obtuvo su primer y señalado triunfo escénico en la preciosa comedia de *el Viejo y la niña*, le vemos retirarse á Pastrana, donde aun se conservan memorias de su estancia en aquellas fechas (2).

(1) Nació en la calle de San Juan, en el cuarto principal de la casa que hace esquina y vuelve á la de Santa Maria, frente á la fuente.

(2) De varios versos que compuso hallándose en aquella villa en los dias 15 y 16 de mayo de 1791, y con ocasion de un entierro de huesos que se hizo en la iglesia colegial, escogemos los dos sonetos siguientes:

En tanto que al imperio de la muerte
Llega á ceder nuestra existencia vana,
Votos ofrece la piedad cristiana,
Hoy que sus triunfos con horror advierte.

Ansiosa intenta mejorar la suerte
De los que un tiempo la flaqueza humana
Manchó de culpa, y purifica y sana
La pena en cárcel dolorosa y fuerte.

Los que hoy existen, breve sepultura
Ocuparán despues, mas no perdido
Quedará, no, su celo religioso:

Que entonces hallarán las que han vertido
Lágrimas liernas, y en region mas pura
Adquirirán tambien vida y reposo.

OTRO.

Quando al sonido del clarin llamado
El hombre salga de la tumba fria,
Supremo Juez en el tremendo dia
Descenderá de nubes rodeado.

«Gloria al justo, dirá, pena al malvado
Que de su ley eterna se desvia:»

Allí continuó ó dió cima á la segunda y magnífica composicion dramática que tituló *la Comedia nueva ó el Café*, y que vino á ser el Don Quijoté de la escena, el azote de los malsines que le ofuscaban y envilecian; allí arregló mas tarde la de *el Baron*, que habia escrito algunos años antes como zarzuela para representarse con música en una casa particular; allí corrigió *la Mojigata*, que tan sorda persecucion habia de atraerle; allí, en fin, se retiró en 1806 despues del último é incomparable triunfo de *el Sí de las niñas*, que le colocaba en el primer puesto de nuestro teatro. Allí iban á visitarle sus amigos inseparables don Juan Antonio Melon, los padres Estala y Navarrete, don José Antonio Conde, y otros muchos, que convertian en una poética Arcadia las agrestes y solitarias riberas del Arias. Desde ellas están fechadas sus elegantes y poéticas epístolas al insigne Jovellanos, á Florida-Blanca, y al mismo príncipe de la Paz.

Especialmente desde su regreso de sus viajes en 1796, y cuando hubo construido en aquel pueblecito una casa, y plantado y cercado una huerta, pasaba en ella todos los veranos en la grata compañía de sus amigos. Andarín infatigable y afecto á los puros placeres del campo, recorria á pié todos aquellos contornos, componiendo de memoria (que la tenia en extremo feliz) sus bellas poesias que luego escribía ó recitaba á sus amigos. De boca de uno de estos (sin duda el mejor y mas constante que tuvo), el venerable anciano ya difunto don Juan Antonio Melon, hemos oido animadas descripciones de aquellos gratos episodios de la vida de Moratin. En 1806 fué, segun él, la última vez que veranearon en aquella apacible soledad. Dos años despues se cumplia la ruina del favorito y la de sus hechuras y apasionados, la abdicacion del monarca, la invasion francesa y el glorioso alzamiento de la nacion en defensa de su independenciam. ¡Quién habia de decir al modesto vate, al honrado y patriota escritor mas genuino de la moderna sociedad española, que aquellos sucesos habian de lanzarle en una causa que no era la suya, habian de conducirle á la persecucion mas injusta, al extrañamiento de su patria, á la miseria y al abandono de sus injustos contemporáneos, hasta reclinar su venerable cabeza y dejar sus inanimados restos en las apartadas márgenes del Sena (4)!

III.

Medio siglo justo habia trascurrido desde que la modesta mansion de Pastrana habia recibido la última visita del ilustre *Inarco Celenio*, y corria agitadamente el año 1856, cuando en la *Gaceta* del 21 de junio de dicho año se leia el anuncio siguiente:

«*Bienes nacionales. — Provincia de Guadalajara. —* Se subasta una huerta en la villa de Pastrana, sita en la plazuela de *Moratin*, de cuatro fanegas, con mas un olivar de fanega y media, con noventa y seis olivos de buena clase; la huerta contiene tres higueras, tres granados, dos guindos, cuatro ciruelos, tres emparados, dos albaricoqueros, una membrillera, dos plátanos, tres acacias, un ciprés y una lila. Contiene además dos estanques con su gran depósito de aguas para su riego, hallándose toda ella cercada de tapias de cal y canto de tres varas de altura y dos pies de grueso, con la puerta de entrada y salida en el camino de Moratilla. Ha sido tasada en 11,387 reales y capitalizada por la renta de 400 reales que produce en 7,200.»

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

¡Pero cuál es ¡oh Dios! el que podria
Aparecer sin mancha de pecado!

No hay mérito sin tí: mas si la ofensa
Perdonais, y el rigor se desvanece
Al lloro del mortal arrepentido,

Hoy sacrificios en tu templo ofrece,
Y se atreve á esperar piedad inmensa,
Porque eres tú, Señor, el ofendido.

(1) Falleció en Paris en 21 de junio de 1828, y su cadáver fué depositado en el cementerio del Este, llamado del Padre Lachaise, bajo un elegante y sencillo monumento fúnebre, contiguo á los que guardan las cenizas de Lafontaine, el gran fabulista, y de Molière, el eminente autor dramático. — Aludiendo á este último, se leian en el frente y los costados de consagrado á Moratin, las inscripciones siguientes:

AQUI YACE

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,
INSIGNE POETA COMICO Y LIRICO,
DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,
DE INOCENTES COSTUMBRES Y DE AMENISIMO INGENIO.
MURIO EN 21 DE JUNIO DE 1828.

*Hic jacet Hesperia decus inmortalis Thalio,
Omnibusque carum patriæ lugebit civis.
Nec procul hic jacet cujus vestigia secutus
Magnus scena parens proximus et tumulo.*

Allí han reposado sus estimables restos hasta que, en virtud de real orden dictada en 1833, fueron trasladados á Madrid en 12 de octubre de dicho año, y conducidos con gran pompa y asistencia del supremo gobierno, autoridades locales y corporaciones literarias, á la real iglesia de San Isidro, en cuya bóveda fueron depositados hasta que se le erija el monumento fúnebre decretado.

Las fiestas nacionales de Bruselas.

En otras ocasiones hemos hablado de estas fiestas con que la Bélgica celebra el aniversario de su indepen-

dencia. Por eso no entramos hoy en largas descripciones, limitándonos a señalar las novedades que este año han ofrecido.

Cuatro días han durado las fiestas. El 23, conmemoración de los héroes de la revolución belga en la catedral magníficamente adornada, y apertura de la Exposición de horticultura visitada por el duque y la duquesa de Brabante. El 24, tiro nacional en el campo de maniobras y distribución de premios á los artistas pintores. El 25, concierto, representación teatral, cortejo de las sociedades y corporaciones municipales, cantos patrióticos, desfile, y el detalle general del programa de todas las fiestas públicas. El 26 tuvo lugar la inauguración de la columna del Congreso. La tardanza que su construcción había sufrido, había suscitado en Bélgica muchas críticas; pero el resultado ha sido tan brillante, que esa tardanza se olvidó inmediatamente.

En estos dos últimos años M. Rogier ha hecho los mayores esfuerzos para estimular el ardor de los artistas y de los trabajadores.

En la columna está trazada la historia de la Bélgica desde el mes de setiembre de 1830, hasta el mes de julio de 1831. En la parte inferior del basamento se leen primeramente los nombres de aquellos ciudadanos que bajo el fuego del ejército holandés formaron el gobierno provisional.

Vienen seguidamente los nombres de los miembros que componían la mesa del Congreso, y el del regente encargado de los poderes soberanos, á contar de la promulgación de la Constitución. Mas arriba en grandes lápidas de mármol blanco están inscritos por orden alfabético los nombres de los doscientos treinta y siete miembros llamados al Congreso.

En la cara principal están grabados 27 artículos que contienen los principios de la Constitución, obra del Congreso. Los cartuchos colocados encima de las guirnaldas entre las estatuas de bronce sentadas en los cuatro ángulos del pedestal recuerdan las fechas de los sucesos más notables de la revolución: *la emancipación nacional*; — *la reunión del Congreso*; — *la promulgación de la Constitución*; — *el advenimiento del rey Leopoldo*.

El pedestal tiene 4 metros 80 centímetros de lado, y la misma dimensión en altura. Sus adornos consisten en bonitas molduras.

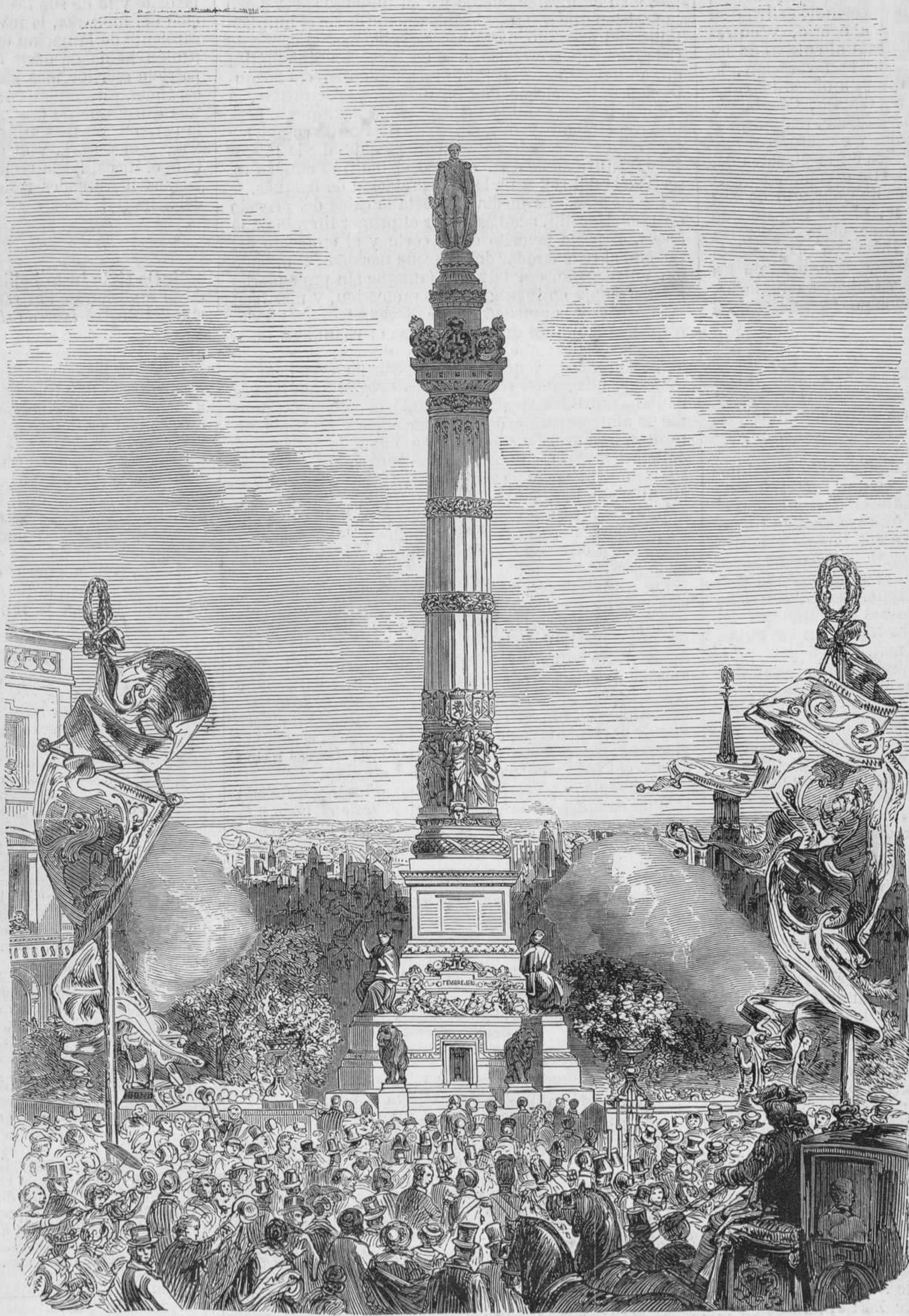
El pedestal está revestido de grandes tablas de mármol blanco. Estas tablas se hallan consagradas á la inscripción de los principales artículos de la Constitución, y á la de los nombres de los miembros de la ilustre asamblea.

El primer toro de la base de la columna se compone de hojas de laurel, y el segundo de hojas de encina. Una cabeza de león que domina este ornato, sostiene unas bandas entrelazadas con los nombres de las nueve provincias.

La parte inferior del cuerpo de la columna está adornada con figuras que tienen cerca de 13 metros 50 centímetros de altura; el Genio de la Bélgica y las nueve provincias. Inmediatamente encima hay un bandó compuesto de los escudos del país y de las provincias y adornado con laureles. La columna es estriada á partir de ese bandó y tiene dos brazaletes, el primero compuesto de hojas de encina y de oliva con los em-



FIESTAS DE SETIEMBRE EN BÉLGICA.
Medalla acuñada con motivo de la inauguración de la columna del Congreso nacional.



INAUGURACION DE LA COLUMNA DEL CONGRESO NACIONAL EN BRUSELAS.

blemas de la Justicia, de la Prudencia, de la Previsión y de la Concordia, y el segundo formado con coronas de encina y de laurel combinadas con palmas.

El capitel, la parte más difícil de concebir, es digno del corte general de la columna. Sus contornos son graciosos sin carecer de severidad. El friso está labrado, y embellecen sus cuatro lados las cabezas alegóricas de la Sabiduría, de la Fuerza, de la Inmortalidad y de la Gloria.

La abaca del capitel tiene 4 metros de lado y sostiene una balaustrada de bronce dorado de 1 metro 30 centímetros de altura que se compone en los ángulos de leones alados y en el centro de una corona con la cifra del rey, todo reunido con follajes. El pedestal del capitel donde se halla la puerta de la escalera está adornada con palmas y otros ornatos que domina una corona de piedra esculpida. Una armazón de hierro fija la estatua del rey y viene á unirse con la parte inferior del pedestal para impedir toda oscilación. El mérito de su ejecución en bronce corresponde á MM. Corman y compañía.

La puerta de bronce, de un trabajo notable, sale de los talleres de Vanderbrande; la escalera que conduce á la parte superior del capitel, cuenta doscientos escalones guarnecidos de hojas de hierro; su anchura es de 20 centímetros en la base de la columna, y de 60 hacia la parte superior. Está alumbrada y ventilada por unas aberturas practicadas en los ornatos,

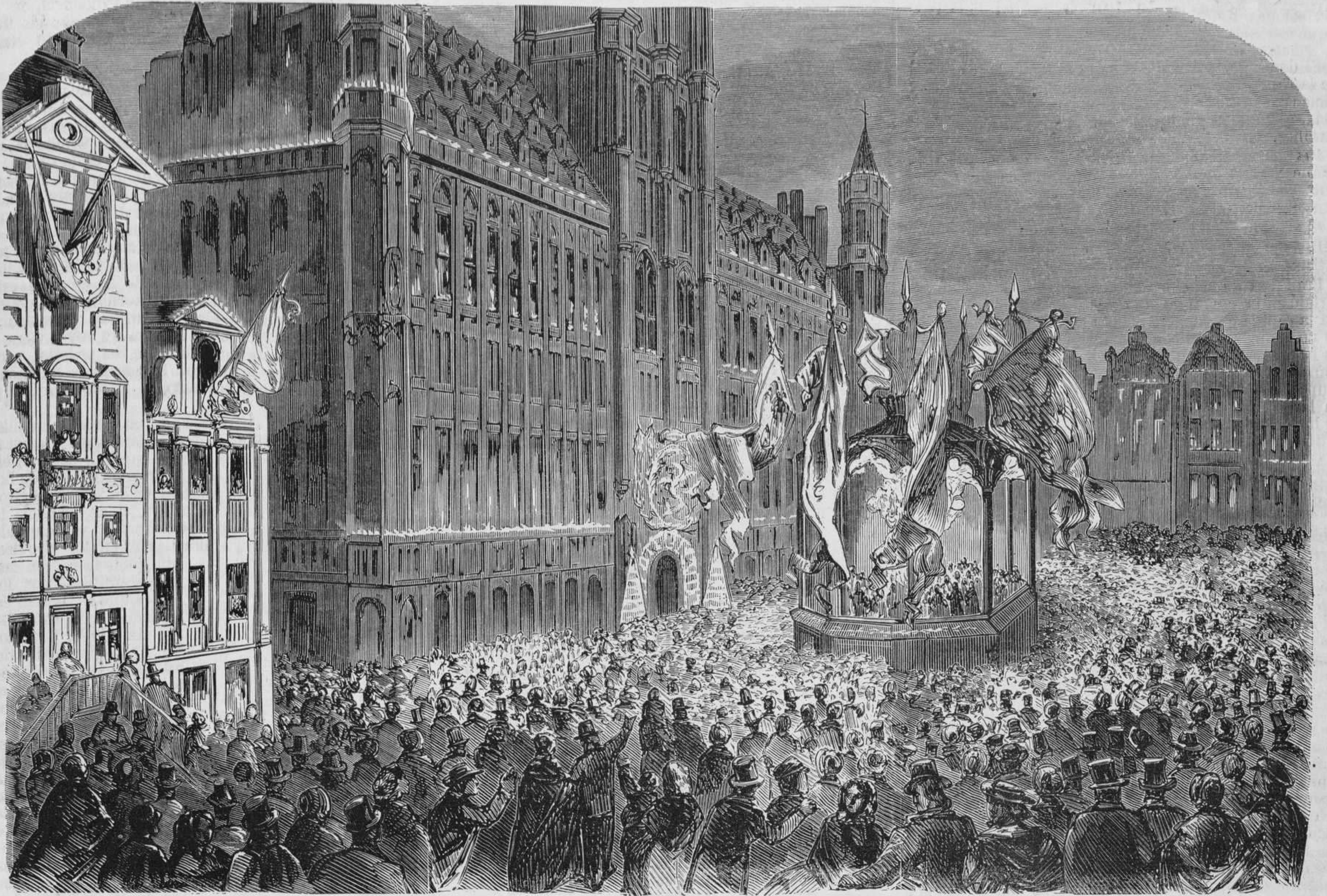
que desde fuera son casi imperceptibles. Los dos leones que se hallan en los lados de la columna son obra de M. E. Simonis. El mismo estatuero ha ejecutado el bajo-relieve que representa el Genio de la Bélgica rodeado de las nueve provincias, así como la estatua de la *Libertad de cultos*. La estatua de la *Libertad de asociación* es debida al talento de M. Fraikin; las otras dos figuras alegóricas, la *Libertad de la prensa* y la *Libertad de la Enseñanza* son de M. J. Geefs. Los ornatos son de MM. Melot, hermanos. M. J. Geefs ha hecho la estatua del rey colocada en lo alto de la columna de la plaza del Congreso.

Los discursos de inauguración fueron pronunciados por MM. Rogier, ministro del Interior, conde Renessel, Breidbach, vice-presidente del Senado, y Orts, presidente de la Cámara de representantes, en presencia de SS. AA. el duque y la duquesa de Brabante, de los cuerpos constituidos, y de las diputaciones que habían acudido de todos los puntos de la Bélgica. Hubo grandes aclamaciones, y por la noche iluminaciones y fuegos artificiales.

Un poco antes de la ceremonia de inauguración habían ejecutado en la plaza de la Nación una cantata compuesta por M. Samuel. Los músicos estaban colocados en un estrado construido delante del palacio legislativo. El efecto que produjo esta hermosa composición fué muy grande; el compositor y los ejecutantes recibieron muchos aplausos.

Una medalla grabada por M. Leopoldo Wiener, grabador de las monedas belgas, conservará el recuerdo de la ceremonia de inauguración de la columna. Por su composición y su ejecución esta medalla es una verdadera obra maestra que da una idea muy ventajosa del talento del artista.

A. DE L. S.



CONCIERTO EN LA PLAZA DE LA CASA DE AYUNTAMIENTO DE BRUSELAS.



CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS OLAS INAUGURADA EN EL HAVRE, EL 11 DE SETIEMBRE DE 1859.

Nuestra Señora de las Olas en Sainte-Adresse.

El domingo 11 de setiembre tuvo lugar la bendición de la capilla dedicada á Nuestra Señora de las Olas y recién construida en Sainte-Adresse cerca del Havre, con toda solemnidad y en presencia de una crecida muchedumbre.

Las vísperas comenzaron á las tres en la iglesia de Sainte-Adresse donde estaban representadas las parroquias de Nuestra Señora, de San Vicente de Paul, de San Miguel y de Santa María.

El sermón fué pronunciado por el cura de Fonteney. Después se ejecutó una salve con música por varios artistas y aficionados de París y del Havre.

Eran más de las cinco cuando el piadoso cortejo se dirigió en procesion de la iglesia de Sainte-Adresse hacia la capilla de Nuestra Señora de las Olas por medio de un inmenso gentío que había acudido del Havre y de las cercanías y que se extendía por los peñascos que dominan la bahía. Los capellanes de los hospicios y comunidades del Havre formaban parte de la procesion, en la que iba un estandarte del siglo XVI de tapicería de los Gobelinos, regalado á la capilla por madama de Sauliere, de París.

A las seis estaba concluida la ceremonia, y la muchedumbre era admitida en el interior de la capilla, que en breve será un punto de romería como Nuestra Señora de Gracia en Hontleur.

La primera piedra del monumento se puso el 20 de setiembre de 1837 por Mlle Elena Marquis de Paris en un terreno regalado por Mlle Lefebure. Otros donativos han permitido dar un carácter más artístico á esta capilla, que según el primer proyecto no debía ser más que un humilde oratorio.

Revista de Paris.

Principian á llegar á Paris los que huyen en el campo de las primeras brisas del otoño. Ya SS. MM. el emperador y la emperatriz han abandonado su residencia de Biarritz, y á la fecha en que escribimos se hallan en Burdeos. En Biarritz han tenido lugar una escena digna de ser señalada.

Atravesaba hace pocos días el emperador la esplanada del Puerto Viejo llevando del brazo á la emperatriz, cuando cruzó por aquel sitio un joven apoyado en una muleta, con el rostro pálido y triste la mirada; era un oficial de poco más de veinte años y á quien faltaba una pierna.

Cuando se aproximaron á él SS. MM., no pudieron menos de conmoverse, al ver á aquel joven extenuado por el sufrimiento, sin más que una pierna y condecorado con la cruz de la Legion de Honor.

Una lágrima asomó á los ojos de la emperatriz.

El emperador, al recibir el humilde saludo del mutilado, abandonándose á uno de sus impulsos naturales, dejó el brazo de la emperatriz, y tendió afectuosamente la mano al oficial, preguntándole:

— ¿Quién sois, cuál es vuestro nombre, qué queréis?

Y al decir esto apresuradamente, estrechaba con fuerza la mano del oficial entre las suyas.

El joven sorprendido con estas preguntas, no pudo responder seguidamente; pero al fin reponiéndose un poco, contestó:

— Señor, me llamo H. B., pertenezco á una familia honrada de Dax, y nada solicito.

— ¿Nada?

— Nada, señor.

— ¿Dónde habeis perdido la pierna?

— ¡En la batalla de Solferino!... Una bala de cañón se la llevó, repuso el joven, y su fisonomía se encendió al pronunciar estas palabras, y tomó una expresion enérgica que contrastaba sobremanera con la otra expresion suave y cándida que en ella se notaba pocos minutos antes.

— ¡Solferino! ¡Solferino! replicó el emperador maquinalmente y como subyugado por una idea que le dominaba.

Al cabo de un instante sacó una cartera, y apuntó cuidadosamente el nombre del glorioso mutilado.

— Esa cruz y vuestra ardiente mirada me dicen que sois un valiente; á mi cargo corre vuestro porvenir.

Y estrechando de nuevo su mano, se separó de él volviéndose para ocultar sus ojos que estaban llenos de lágrimas.

En Burdeos SS. MM. se detendrán tres días; habrá recepción solemne de las autoridades en el palacio municipal, visita á la Exposicion de los productos de la industria, fiesta náutica dada por el tribunal de Comercio, gran baile en el teatro, fuegos artificiales é iluminaciones. — Sus Majestades estarán en París el 12.

Donde se nota ya la llegada á Paris de mucha parte del mundo elegante y aristocrático es en el Teatro Italiano. En las primeras funciones de la temporada la concurrencia ha sido brillantísima. La Penco cantaba la *Traviata*, arrancando los más justos aplausos. La Penco realiza ya todos los pronósticos que se habían hecho sobre su porvenir artístico: es una cantatriz sin rival, sobre todo para las interpretaciones dramáticas de la música de Verdi.

El tenor Gardouin, que se presentó de nuevo en París al cabo de algunos años de ausencia, y el barítono Graziani fueron también muy aplaudidos; ¿si acabará por gustar la *Traviata* á los parisienses? Tanto se ha dicho contra ella, que esto

quizá parecería extraño; pero en música se suelen ver estas anomalías.

De todos modos se puede decir que gusta la compañía del señor Calzado, y sirva esto de contestacion á los que vaticinaban que sin Mario y la Grisi no podía tener aceptación ninguna compañía italiana.

Y á propósito de Mario y la Grisi que el señor Calzado, obrando cuerdamente, no ha querido contratar esta temporada; anticiparemos á nuestros lectores una noticia que hallarán sin duda con todos sus detalles en la Correspondencia madrileña de este periódico: el acontecimiento tiene pormenores y bastante largos.

El juéves 6 de octubre se estrenaron en Madrid Mario y la Grisi con la *Norma*. El Regio Coliseo estaba ocupado hasta sus últimos rincones por una muchedumbre escogida y elegante. La Grisi fué recibida á la italiana con algunos aplausos: pero apenas empezó á cantar, ó mejor dicho, apenas dió á conocer su impotencia, cuando el público comenzó á manifestar su desagrado. La cantatriz que sin duda esperaba una ovacion, en vez de resignarse, se cruzó de brazos y se puso á dar gracias al público de un modo irónico; de aquí un escándalo. Ocho ó diez veces repitió esta accion insolente, y el público prorrumpió en gritos de: ¡fuera! ¡á la cárcel! etc.

La representacion se suspendió, y se retiró la cantatriz; pero la autoridad intervino, y la Grisi hubo de presentarse nuevamente á dar una satisfaccion al público. Entonces se calmó el tumulto, y la funcion se terminó en medio de la indiferencia general, lo menos que merecía en esta ocasion la vanidad incalificable de la artista.

Mario fué aplaudido en esta primera representacion de la *Norma*.

Peró el escándalo no debía parar aquí; la empresa tuvo por conveniente hacer salir de nuevo á la Grisi en la siguiente noche, contra lo que dictaba el simple buen juicio y contra los consejos de todos los periódicos, y el desórden hubo de crecer de punto hasta un extremo de que no ha habido ejemplo en el Teatro Real de Madrid, frecuentado por una concurrencia de personas tan ilustradas como inteligentes. Antes de empezarse la funcion se había repartido este manifiesto de la Grisi al público de la corte:

«La voz general del público de esta corte me acusa y señala de falta de respeto al mismo, y en esta duda me encuentro extremadamente afligida hasta conseguir sincerarme de lo contrario.

»En mi carrera artística he tenido siempre la fortuna de apreciar y agradecer la buena acogida que siempre he merecido en todos los teatros donde he cantado: con placer acepté el contrato del Teatro Real de Madrid, segura de poder cumplir mi compromiso, apoyándome siempre en la indulgencia del público madrileño; en este estado, en mi primera aparicion creí encontrar la indulgencia que la caballerosa nacion española ha dispensado á todos los artistas; pero fué grande mi sorpresa cuando antes de haberme oído una parte, aunque muy pequeña, del mismo, manifestó su desagrado, continuando todo el primer acto.

»Confieso francamente que esto me produjo una pena extraña, y que sin la acogida protectora y galante del resto del público, creí que tal vez no hubiera podido terminar la representacion: por lo tanto, suplico encarecidamente no se me haga responsable de todo lo que pudiese hacer en gracia á mi estado. Muy lejos de mí la idea de querer faltar al respetable público madrileño, que siempre he apreciado, y si me hubiese sido permitido hablarle, le hubiera dicho: «Señores, escuchadme con indulgencia, y si después de haber cantado no he tenido la fortuna de agradar, respetaré vuestro juicio» y desistiré de mi empeño. No podría ciertamente continuar ante un público que no mereciese su aprobacion.» Cumpliendo con un deber sagrado hago esta justa manifestacion al público, segura de que lo apreciará en lo que vale, y yo me prometo obtener del mismo mi justificacion. — Su servidora, GIULA GRISI.

» Madrid 7 de octubre de 1839. »

Esta demostracion de arrepentimiento predispuso en favor de la cantatriz á la mayoría del público; pero por desgracia parece que todo se había conjurado en contra de ella. Mario completamente ronco no podía cantar, y la Grisi estuvo más fatal si cabe que la primera noche. En suma, los alborotadores escondidos en las últimas galerías del coliseo no se contentaron esta vez con silbar, sino que arrojaron á la escena manzanas y otros proyectiles de más baja especie. La Grisi se desmayó en las tablas, y Mario hubo de retirarse con el llanto en los ojos. La ópera se dió por terminada á la mitad del acto segundo.

La opinion de la prensa de Madrid es unánime, y puede reasumirse de este modo: «Mario es un gran artista que se halla fatigado y gastado, y la Grisi ha perdido por completo las facultades que antes poseía.»

Al mismo tiempo que los periódicos de Madrid formulan este juicio severo, pero justo indudablemente sobre todo en cuanto á la Grisi, censuran todos el descomedimiento de un puñado de alborotadores: nunca hay razon para cometer tales excesos: si un artista no gusta, con no oírle basta y sobra para que se apresure á reemplazarle la empresa.

El escándalo fué tal, que según dice una carta que tenemos á la vista, el gobernador de Madrid ha suspendido de empleo y sueldo al inspector del distrito y á varios dependientes de su autoridad «por su poco vigor para contener demostraciones vergonzosas é indignas.»

Nadie podrá menos de aplaudir esta medida.

Volviendo ahora á Paris después de esta excursion á nuestra patria, en la que nos hemos detenido más de lo que pensábamos, anunciaremos á nuestros lectores un grande acontecimiento literario. En la última semana se ha puesto en venta la *Leyenda de los siglos*, por Victor Hugo, y en pocos

días se han arrebatado algunos miles de ejemplares. Las obras del gran poeta han tenido siempre este privilegio. El libro está fechado en la isla de Guersehey (setiembre de 1839) y dedicado á la Francia.

La *Leyenda de los siglos* comienza con unos fragmentos de epopeya bíblica, en la cual se da un nuevo color al Antiguo Testamento. Ya se ha dicho, con mucho acierto á nuestro parecer, que es la Biblia romántica.

El poeta se ha inspirado del Corán lo mismo que del Evangelio, como si quisiera reconciliar al cristianismo y al islamismo.

Después canta á los héroes de las cruzadas, á los jefes escandinavos, á Rolando, al Cid y á los caballeros andantes.

El episodio de *Roberto* personifica á la Italia de la edad media, y el paganismo del Renacimiento se halla figurado igualmente en una fantasia mitológica.

La época actual no es del gusto del poeta. Victor Hugo la compara con el inmenso *Leviatan* que flota pesadamente sobre los mares; pero tiene fe en el porvenir, y pronostica un tiempo en que la humanidad alcanzará el destino celestial que la está reservado.

Además, la *Leyenda de los siglos* contiene composiciones sueltas en las que aparece el lirismo del poeta con toda la energía y el vigor que han immortalizado sus versos anteriores.

No damos esta indicacion de la nueva obra de Victor Hugo por un análisis; como dijimos al principiar, anunciamos únicamente un gran suceso en el mundo de las letras.

Seanós permitido ahora descender á cosas de otra importancia.

Está para llegar á Paris el famoso yacht del célebre Alejandro Dumas, buque construido en Oriente, y que debe servir al novelista para los viajes que se propone hacer en busca de nuevas *Impresiones*. Se llama *Monte-Cristo*, y es una linda goleta del porte de 78 toneladas, de bonitas formas, bastante ancha sobre flor de agua y estrecha por debajo. La arboladura inclinada hacia atrás le da un aire gracioso cuando marcha.

Este elegante buque, dice una carta de Cette de la que extractamos esta ligera descripción, ha sido construido en Syra, y por eso se lee en la popa la siguiente inscripcion escrita en caracteres griegos: «Syroy, Monte Kresto.»

Los artistas más afamados de Paris van á trabajar en su ornato interior.

Su tripulacion se compone actualmente de seis marineros, todos griegos de origen incluso el capitán llamado Podimatas. Asegúrase que entrarán en Paris con sus trajes nacionales llenos de ricos adornos; será una entrada triunfal que no dejará de llamar la atencion de los parisienses.

Como no podría llegar á Paris por los canales interiores de Francia, dará la vuelta por el estrecho de Gibraltar y vendrá por el Sena.

Por último, parece ser que en cuanto los artistas hayan concluido de adornar el *Monte-Cristo*, Alejandro Dumas emprenderá á su bordo un viaje de circunnavegacion en derredor del Mediterráneo, comenzando por la Córcega, la isla de Monte-Cristo, la Sicilia, las costas de Italia, las islas Jónicas, etc.

La noticia de este viaje en proyecto ha corrido ya por toda Europa, y se asegura que Alejandro Dumas ha recibido ya proposiciones de un ruso que desea acompañar al novelista en su expedicion, y en cambio ofrece los fondos necesarios para que esta se lleve á cabo espléndidamente.

No hay para que decir que el ruso es hombre de elevada alcurnia y de fortuna fabulosa: esto basta para que nos atrevamos á suponer, que si existe tal proposicion, no dejará de ser aceptada por Dumas.

MARIANO URRABIETA.

El stabat mater de Rossini.

FANTASIA.

I.

El sol moria en el lejano horizonte entre un grupo de cárdenas nubes, prolongando indefinidamente la sombra de los objetos que bañaba con su luz. Algunas estrellas aparecian ya en el cielo, que ostentaba un purísimo azul, y las primeras sombras de la noche avanzaban lentamente, subiendo del fondo de los valles, entre las emanaciones de la primavera, de esa florida estacion que tantos atractivos tiene para mí, y á quien con tanta alegría saludo cuando llega á acariciarme mi frente con sus brisas suaves y templadas, más cariñosas que el beso de una mujer.

Yo estaba en mitad de la montaña, sediento y cansado; porque la jornada había sido muy larga y el calor sofocante; pero á pesar de la fatiga del cuerpo, mi corazón se dilataba de placer al aspirar el aire del campo, y mis ojos contemplaban estasiados el cuadro encantador que ofrece el sol cuando se retira de nuestro hemisferio, dejando sobre el cielo la huella de su luz, que va descomponiéndose en mil hermosas tintas de un color indefinible.

Llegó la noche.

Yo no conocía el terreno, y según mi cálculo aun me faltaba que andar una legua para entrar en la vereda que conduce á mi pueblo, de donde estaba ausente algunos días, y á donde me dirigia entonces para casarme con mi bella Lucía, y como además de esto estaba muy fatigado, decidí pasar la noche en aquel sitio, y partir á la primera luz de la mañana. Tomada esta resolucion, traté de elegir un lugar á propósito, y me decidí por una hondonada donde crecian

algunos árboles de poblada copa, y varias flores silvestres, por entre las que se filtraba un arroyuelo, hijo quizá de algún manantial de la montaña.

Nada me faltaba para pasar la noche menos mal de lo que yo creía, pues en mi zurrón de viaje llevaba pan y queso, sabroso alimento de la gente del campo; tenía un arroyo donde beber, y mullido césped sobre que descansar. Por lo demás, la soledad del sitio no me inspiraba recelo alguno; antes al contrario rechazaba a la idea de cualquier peligro que no asusta jamás á quien como yo ha nacido en la pradera, y ha tenido á los árboles por compañeros en su niñez. Cené pues tranquilamente, y despues de rezar mis oraciones, tendíme sobre la yerba á dos pasos del arroyo, con la vista fija en el cielo, que empezaba á iluminarse con la pálida luz de la luna.

El sueño entornaba ya mis párpados; el sueño atraído por el murmullo del arroyo, la frescura de la noche y el cansancio de mis miembros: las ideas flotaban en mi mente, empezando á perder su ilación fija, y yo experimentaba en todo mi cuerpo ese abandono indescriptible del hombre que se entrega al reposo en medio del campo y despues de una larga jornada.

Estaba casi dormido, cuando me pareció oír un rumor lejano semejante al galope de muchos caballos, rumor que iba acercándose poco á poco, llegando hasta mi oído mas claro cada vez; despues una gritería inmensa y atronadora, chillidos de alegría lanzados en todos los tonos imaginables, y entre los que se mezclaban voces de mujer.

Yo me levanté asustado; porque aquel estrépito y algazara se acercaba, y ya percibía con claridad los cascos de los caballos chocando con las piedras de la montaña, y luego...

Luego una cabalgata extraña desfiló por delante de mí: una cabalgata de esqueletos horribles, que al pasar me saludaban con la mano, diciéndome « hasta luego » con una voz seca y cavernosa...

Sus descarnados huesos brillaban á la luz de la luna, que les daba un carácter mas fantástico aun.

Yo estaba horrorizado: empecé á rezar en alta voz; cogí mi zurrón y proseguí mi camino, alejándome de aquel sitio á toda prisa, mientras la brisa de la montaña traía aun á mi oído los hurras de alegría de todos aquellos espectros que me habían saludado.

II.

Caminé todo el día sin descansar, llena mi mente de la vision pasada, y huyendo presuroso de la montaña.

Pero el camino se prolongaba demasiado, sin que lograra distinguir la torre de mi aldea, aun cuando solo me faltaba una jornada para llegar á ella.

Ni choza ni caserío encontré en todo el día; solo los verdes lagartos que saltaban debajo de mis pies, y alguna golondrina errante como yo, me visitaron durante mi jornada.

El sol caía á plomo sobre mi frente, cuyas venas empezaban á hincharse; mis fauces estaban secas, y un sudor copioso bañaba mi semblante.

Una senda larguísima se desarrollaba delante de mí como una inmensa faja de seda; su desconsoladora extension me abrumaba, haciéndome perder la esperanza de conservar mis fuerzas para salir de ella; porque mis piés vacilaban y me zumbaba la cabeza.

El paisaje iba entristeciéndose poco á poco, perdiendo su frescura primaveral, y un silencio de muerte reinaba en el espacio: ni el mas leve ruido, ni el mas apagado eco le interrumpian.

El sol veló su luz tras de un grupo de cenicientas nubes, que impulsadas por el viento de la montaña, iban poco á poco cubriendo todo el cielo, y ya empezaba á oírse á lo lejos el ruido del trueno que se acercaba lentamente precedido de algunos relámpagos que cruzaban por el horizonte.

La tempestad se acercaba, y yo, sobresaltado, no sabia dónde guarecerme: temía sobre todo que me sorprendiese la noche en el camino, acordándome de la pasada vision.

Pensaba en mi pobre Lucía, que aguardaba la vuelta de su desposado, y las lágrimas asomaban á mis ojos; porque habia algo de triste y desconsolador en la atmósfera que me rodeaba.

Por fin llegué al punto mas elevado de la senda, y mis ojos abarcaron entonces un horizonte mucho mas dilatado: allí respiré con fuerza; pero al ir á descender por el rápido declive, tendí la vista por la pradera, y un espectáculo inesperado me heló de terror.

Allá á lo lejos, muy lejos, se veía una populosa ciudad, con sus torres y grandes edificios, velada por una neblina espesa que empezaba á descender; despues, un montecillo poco elevado donde se ostentaban tres cruces, segun pude distinguir, y en la falda de la colina...

¡Qué horror, Dios mio!

La falda de la colina estaba ocupada toda por una muchedumbre de esqueletos, acaso los que me saludaron la noche anterior, que danzaban, agitando sus descarnados brazos en son de fiesta y algazara.

Visto aquello á la distancia á que yo me hallaba, parecia el monte un gigante echado por tierra, y cubierto de asquerosos gusanos.

Yo quise retroceder, abandonar aquel sitio, y perder de vista tan terrible espectáculo; pero no pude: mis piés se negaban á obedecerme, una mano invisible me empujaba hácia adelante, y como el declive de la senda era muy pendiente, la velocidad de mis pasos aumentaba, y la tierra huía debajo de mis piés.

Aquella carrera acabó de trastornarme.

Y conforme me aproximaba á la colina, iba sintiendo con mayor claridad aquella espantosa gritería, aquel choque continuo de esqueletos, que producian un ruido seco muy semejante al de dos tablás que chocan entre sí.

Al fin concluí de bajar, y me encontré en la llanura, en medio de aquella confusion, donde afortunadamente no fué notada mi presencia.

¡Era un espectáculo horrible!

Allí estaba el Calvario, con sus tres cruces y tres cadáveres: allí acababa de espirar Cristo, en medio de su lenta agonía, rodeado por una turba feroz que le escarnecía mofándose de sus dolores; pero lo que mas llamaba mi atencion, era aquel pueblo de esqueletos, aquel hacinamiento de huesos, limpios y relucientes como una armadura de batalla.

Y luego, un clamoreo general en un idioma desconocido para mí...

Al pié de la Cruz donde habia espirado el Salvador, estaba la Santa Virgen, pálida y macilenta, desenchajado su hermoso semblante por lo acerbo de su dolor, d' strenzada la melena, y turbios sus bellos ojos por el amarguísimo llanto que vertian.

Yo la ví con las manos cruzadas sobre el pecho, y la mirada fija en el rostro de su Hijo.

Yo ví la expresion amarga de aquel cruel dolor, de que solo una madre puede darnos idea.

Yo ví cómo las sentidas quejas que se exhalaban de lo profundo del alma, se abrian paso hasta su boca, moviendo al salir sus cárdenos labios, que parecian hojas de una violeta impelidas suavemente por la brisa...

Yo ví todo esto, y detuve el paso... y descubrí tristemente mi cabeza, y lloré tambien.

El viento silbaba; pero yo no oía los lamentos del huracan.

El trueno retumbaba en el espacio, y el relámpago iluminaba á trozos el horizonte; pero yo nada sentia.

La lluvia se desgajaba sobre nuestras cabezas; pero al resbalar por mi frente, no hacia impresion en mí.

Yo no veía mas que una Madre llorando, y aquel llanto, aquellos débiles sollozos, ahogaban la poderosa voz de la tormenta.

Mas lejos, algo apartado de mí, estaba tambien un hombre que lloraba; un hombre joven aun, arrodillado, con los ojos fijos en el semblante de la Virgen, á quien contemplaba extasiado, identificándose con su dolor.

No sé quién era aquel hombre.

Solo ví que tocaba un instrumento desconocido, del cual sacaba armonías terribles al par que hermosas y dulces; música religiosa y sublime como solo podia inspirarla una escena tan desgarradora.

Ya eran notas, tristes en su expresion como el lamento de un alma herida; ya eran ecos sonoros y majestuosos á quienes prestaba algo de terrible y grandioso el huracan y la luz de los relámpagos, y ya la plegaria de mil voces humildes que ruegan á Dios.

Aquella inspiracion sencilla y dulce, triste y solemne penetraba en el corazon y hacia brotar lágrimas en los ojos.

Su ofrenda musical que tanto se identificaba con el dolor de María, era una lágrima del genio mezclada con la divina sangre del Salvador.

Aquel hombre debió redimir muchas culpas al expresar semejante inspiracion.

Llegó la noche tempestuosa y oscura, y yo aun estaba arrodillado, con la cabeza descubierta y sin saber lo que me pasaba.

Aun resbalaban en mis oídos las armonías divinas de aquel desconocido.

¡Oh! ¡nunca las olvidaré!

Pero la escena de por la tarde habia desaparecido de mi vista: me hallaba en la montaña, en el mismo sitio en el que me senté á descansar la noche anterior, y sin embargo, no me acordaba de haber retrocedido la jornada que hice durante el día.

¡Aquello era muy extraño!

Pero no podia dudar: el mismo grupo de árboles, el mismo arroyuelo murmurador, y la forma de un cuerpo impreso aun en el césped sobre que habia descansado.

Todo esto lo veía yo á la luz de la luna, que habia logrado abrirse paso por entre las nubes, y que iluminaba perfectamente el paisaje.

— ¿Si habré soñado? me preguntaba yo á mí mismo, en vista de lo extraño del acontecimiento.

Mis fuerzas estaban tan agotadas que me decidí á sentarme y reposar un poco.

Durante una hora estuve sumergido en una especie de atonia... casi no pensaba.

El sueño empezó á vencerme.

Cuando de repente siento un rumor lejano que en alas del viento llegaba á mis oídos, y un frío glacial entumeció mis miembros. Aquel rumor que se acercaba era el galope de muchos caballos.

Una idea me asaltó de repente y tuve miedo.

A los pocos instantes ví deslizarse por donde yo estaba el mismo tropel de espectros, la misma infernal cabalgata de esqueletos, con su espantosa algazara y sus hurras de cementerio, que al cruzar por delante de mí agitaban sus descarnados brazos, despidiéndose hasta la eternidad.

Yo no oí sus últimas palabras: estaba desmayado.

III.

Pasaron dos años.

Yo me hallaba en Roma, donde habia ido á pasar la Semana Santa con mi Lucía.

Una tarde al caer el sol entré en una iglesia.

¶ Era el Viérnes Santo.

El templo era severo y convidaba á la meditacion: me arrodillé y empecé á orar.

Las armonías religiosas de la orquesta llenaban el espacio, dando un carácter mas patético á todo lo que me rodeaba.

De pronto... ¡Dios mio!

Oigo una música sublime, grandiosa, y un coro de voces que partia de una de las naves del templo.

Yo me puse en pié maquinalmente.

Era la segunda vez que oía yo aquel canto sublime, aquellas notas lloradas en el Calvario por la inspiracion de mi desconocido...

La misma idea religiosa brillaba en toda la composicion, el mismo colorido de ternura y dolor... aquellos acordes terribles que rugian con el trueno, aquellos místicos lamentos que plañian con el huracan; y luego la Santa Virgen al pié de la Cruz que yo veía en el altar mayor...

No era un sueño....

Yo lloraba, lloraba hasta el punto de llamar la atencion de los que estaban junto á mí...

La música seguía y la inspiracion de un hombre cuyo genio habia llegado hasta el Calvario para sorprender las armonías del dolor mas puro y sublime que puede experimentar una Virgen madre, subyugaba á la multitud que rezaba sin comprender y cuya oracion subía hasta el trono del Altísimo, apoyada en aquellas bellísimas notas de consuelo.

Despues que todo aquello hubo concluido, me dirigí á un anciano que tenia mas cerca y le pregunté:

— ¿Qué es lo que acaban de cantar, buen hombre?

Y el viejo me contestó asombrado de la pregunta:

— EL STABAT MATER DE ROSSINI.

P. E.

Las fiestas de Interlaken.

Este año mas que nunca los altos valles de los Alpes han sido visitados por una muchedumbre innumerable de viajeros.

Por Interlaken, punto céntrico de las excursiones en el Oberland bernense, han pasado 42,500, segun la estadística de los vapores de los lagos de Thoune y de Brienz.

No debemos extrañar semejante afluencia; los lagos, las cascadas, los ventisqueros, todas las magnificencias de la naturaleza de los Alpes llaman aquí al viajero. Ferro-carriles, buenas carreteras y elegantes vapores suministran medios de transporte adecuados á todos los gustos y conducen á la gente hasta la falda de los ventisqueros.

Las fondas, perfectamente servidas, les invitan por todas partes á detenerse para disfrutar de un aire puro, sano ó fortificante, ó de puntos de vista pintorescos ó sublimes.

Interlaken con su magnífica verdura, sus habitaciones graciosas y cómodas es para el viajero en Suiza el término de su viaje.

Este año la presencia de la emperatriz viuda de Rusia, el gran duque y la gran duquesa de Wurtemberg, el conde de Chambord, su hermana, la duquesa de Parma, habia atraído un crecido número de viajeros de distincion y las fiestas dadas en el Kursaal ó casa de conversacion, hacian del valle un lugar encantado.

Se pasan las noches en elegantes salones, donde la música, los bailes, los juegos de los círculos, la lectura y la conversacion acortan el tiempo sin dejar nada que envidiar á lo que existe en las márgenes del Rin.

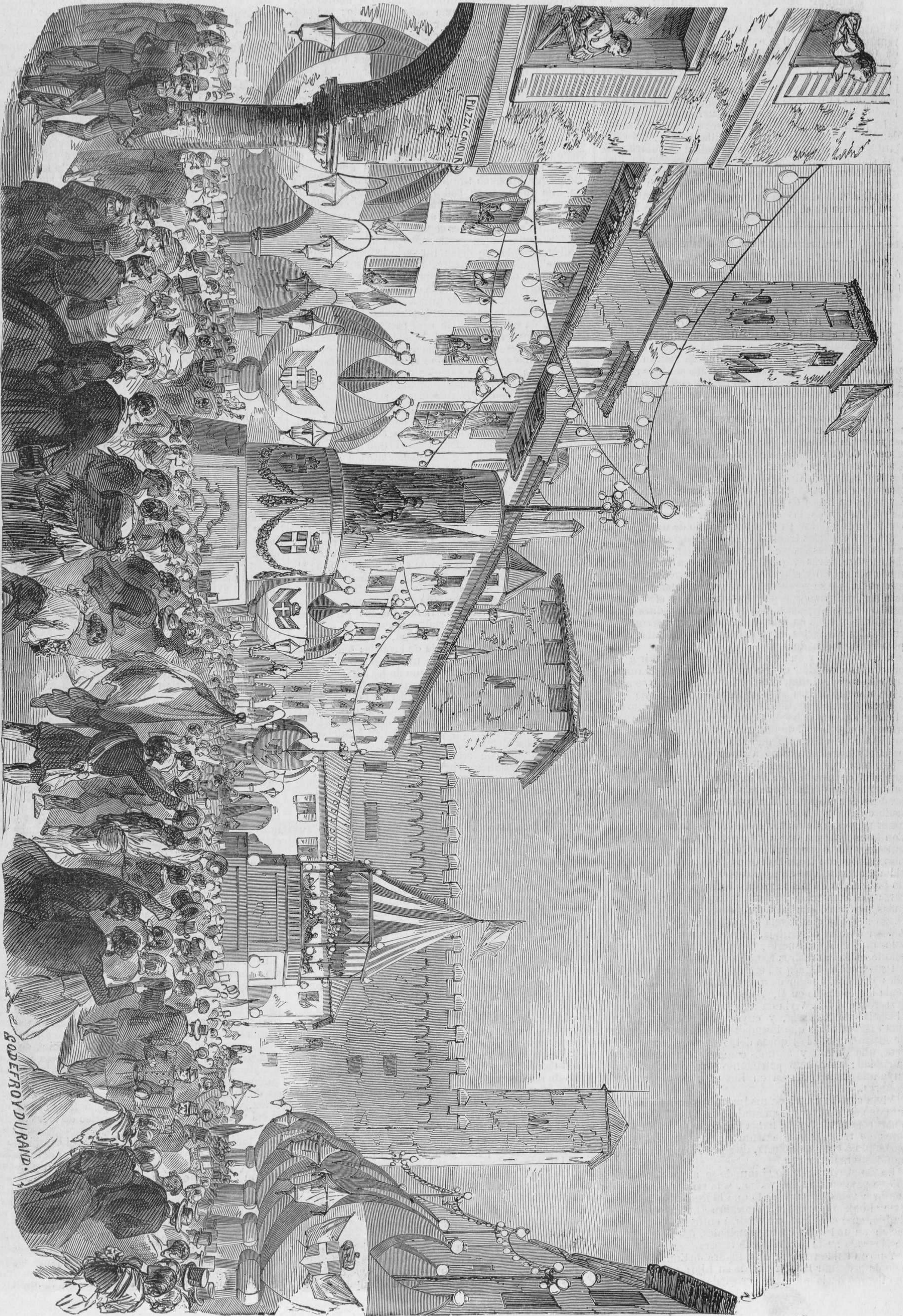
La última fiesta dada en este establecimiento ha contribuido á que se queden los viajeros á pesar del mal tiempo; por el día las luchas, las cucañas y las carreras en sacos; por la noche la bonita iluminacion del Kursaal, los fuegos artificiales y un gran baile, tales han sido los medios empleados por la administracion del Curhaus para proporcionar algunas distracciones á los viajeros y festejar el aniversario de la gran duquesa Olga.

V. P.



FIESTA DEL KURSAAL EN INTERLAKEN.

J. QUARCHET GODEROY



LA PLAZA DE CAVOUR EN CREMONA ADOORNADA PARA RECIBIR AL REY VICTOR MANUEL.

GODEFROY DURAND.

Victor Manuel en Cremona.

Como la llegada de un soberano á una ciudad que visita por primera vez no es un hecho ordinario, queremos consignar aquí la entrada del rey Victor Manuel en Cremona el 21 de setiembre último. La ciudad se vistió de fiesta para recibir dignamente á S. M., y el dibujo, que publicamos en la página anterior, dará una idea de la decoracion improvisada en la plaza que hace pocos dias se llamaba *piazza Piccola*, y que hoy ha tomado el nombre de plaza de Cavour.

La iluminacion de esta plaza, segun escribe el autor del dibujo producía un efecto brillantísimo; los cantantes colocados en un bonito pabellon ejecutaron coros con una precision notable en presencia de una inmensa muchedumbre, por medio de la cual atravesó el rey en carretela para ir al baile que le daba la municipalidad de Cremona en las casas consistoriales que se descubren en el fondo del cuadro. X.

La conquista de una mujer.

Ortez es una ciudad de los Bajos Pirineos, cuyos ocho ó diez mil habitantes la constituyen capital de distrito; pero el subprefecto que la gobierna no tiene como su vecino el de Bayona cuidados administrativos capaces de turbar el sueño de un empleado. Las industrias de la ciudad se hallan rara vez expuestas á contingencias, y aseguran al cabo de cierto número de años de trabajo una decente posición á los que las ejercen, exentos de ambiciosas esperanzas, y los que se retiran de los negocios mercantiles, se truecan en hacendados al objeto de dar, en la época ansiosa de las cosechas, cierta actividad poco violenta á una vejez que no podría condenarse al reposo absoluto.

Si deseáis saber cómo no se mueren de fastidio los moradores de las ciudades subalternas, no os empeñéis en juzgar únicamente por la apariencia; ni para conocer á Ortez vayais á la colina donde alza aun orgulloso el torreón pentagonal, último resto del castillo de los Moncadas y de Gaston Febo, tan ruidoso y magnífico aun en el siglo de Froissart, ni os extraveis por las calles en busca de monumentos históricos, porque debéis entrar en las casas, penetrar en la familia y condenaros á llevar su vida por espacio de un año.

En esas ciudades tranquilas en apariencia, hallaríais en realidad todas las pasiones que adornan el corazón del hombre, vivas y puestas en juego á veces de un modo pintoresco y singular. El mas ligero observador advertiría que se representan allí en lo interior de las familias, dramas cuyo desenvolvimiento se efectúa en medio de las peripecias mas inesperadas, y dura años enteros, poniendo en relieve ciertos caracteres con sus cualidades y defectos, cuya existencia no se hubiera al principio sospechado.

Los novelistas y autores dramáticos deberían ir á las provincias á estudiar el acto mas importante de nuestra vida social, el matrimonio, para saber cómo se aseña á una mujer rica al pretender casarse con ella.

Hacia un año que Emilio Benacq estaba inscrito en el colegio de abogados de Ortez, y habia hecho su estreno en el tribunal de primera instancia con bastante esplendor para merecer que sus colegas los antiguos prácticos le trataran como á un igual desde un principio, para que se hablase de él en las tertulias, y para que mas de una madre le mostrara á sus hijos como un modelo, y deseara para sus hijas un marido de sus prendas. Sin embargo, Emilio Benacq no estaba adornado de perfecciones exteriores capaces de excitar el amor propio ni de causar envidia á los demás jóvenes. Con la mala forma de su cuerpo, con sus piernas angulosas y en exceso gruesas, con unas manos y unos pies reñidos con todas las reglas de la estatuaria, coincidía un rostro, que aunque rigurosamente examinado no presentaba en sus facciones ninguna irregularidad, carecía de animacion y gracia, y sus ojos lanzaban miradas tan frias, que parecían muertos ó privados del fuego sagrado que revela la inteligencia y la pasión. A pesar de esta desventaja, el joven abogado no podia estar quejoso de su suerte; porque al entrar en la vida, solo le rodeaban rostros risueños y propicios.

Pero Emilio Benacq no era feliz en medio de sus fáciles triunfos, á pesar de que toda la ciudad de Ortez tenia los ojos fijos en él, y de que era objeto de sorda y secreta envidia. Vivía en una casa cuya puerta daba al castillo de Moncada, y cuyos jardines dominaban una extensa plaza que inundan los traficantes los dias de mercado; toda la riqueza del joven se reducía á esta casa, una quinta y algunos campos situados cerca de la ciudad; mezquino patrimonio para un ambicioso, cuya imaginacion hervía en ilusiones de riquezas y honores.

Vivía con él su anciana madre, mujer mas ambiciosa aun que su hijo, que fomentaba con empeño tan elevadas esperanzas, y se habia impuesto la importante tarea de recorrer diariamente la ciudad para hacer partícipes á cuantos conocía, de sus glorias, ilusiones y vanidades maternales.

En las provincias todo el mundo se afana por saber lo que pasa en casa del vecino, y la señora Benacq, al contar á todos sus amigos lo que le interesaba, conseguía el objeto que desde el colegio se habia propuesto Emilio, cual era el de convertirse en tema de conversacion en todas las casas principales, desde la altura de Moncada hasta el arrabal de Depart.

Y no en balde se tomaba la madre de Emilio el trabajo de pregonar las hazañas de su hijo; porque mucho tiempo hacia que tenia arreglado en su mente un

proyecto, del cual no hubiera hablado á nadie en el mundo aunque la hubiesen dado tormento; ese proyecto maduramente preparado, lentamente meditado y combinado, y para cuya ejecucion definitiva era preciso tener á todo el mundo bien dispuesto para secundar su feliz éxito, consistía nada menos que en el enlace de Emilio con su prima Adela Verniot, la joven mas hermosa y la heredera mas rica de Ortez.

M. Verniot, padre de Adela y hermano de la señora Benacq, era un poderoso negociante enriquecido con el comercio de salazones que todo el distrito remite á Paris con el nombre de pernils de Bayona; no maliciaba la verdadera intencion de su hermana, y aceptaba con gusto al joven abogado por yerno, con condicion de que su hija consintiese; porque no era uno de esos padres que imponen tiránicamente su voluntad. Adela era hija única, y su padre la idolatraba; porque la señora Verniot habia muerto casualmente cuando la fortuna considerablemente aumentada del negociante le permitia retirarse de los negocios y vivir de sus rentas.

Adela contaba diez y seis años cuando tan funesta pérdida acababa de dejar un vacío irreparable en la vida de familia; su madre, mujer de distincion por naturaleza, habia sido siempre para ella una amiga cariñosa que le prodigara toda clase de miramientos y de solícitos cuidados, pues nunca habia consentido en confiar á nadie la educacion de su única hija, y Adela no se habia separado de la casa paterna, siendo deudora á su madre de todo cuanto sabia. De esto resultaba que la señora Verniot habia desarrollado en su hija una exquisita sensibilidad que la inducía á mirar con repugnancia todos los cálculos de mezquino interés, tan comunes en las ciudades subalternas. Adela, aconsejada por su madre, consiguió ver repetidas veces el desenlace prudentemente preparado de los oscuros dramas, cuya representacion é incidentes se escapan á los ojos del vulgo, y siempre le veía con un profundo sentimiento de repugnancia, de modo que mucho tiempo hacia que se habia propuesto poner su vida al abrigo de todas las intrigas, y para salvarse mejor de cuantas redes pudieran tender en torno suyo cuando su madre llegase á faltarle, se refugió en el culto exclusivo de tan querido recuerdo.

Cuatro años hacia que diariamente robaba algunas horas á los cuidados domésticos para hacer una piadosa peregrinacion al cementerio, cuando empezó á resonar en su oído la palabra casamiento. Emilio Benacq se hallaba entonces en el apogeo de su reciente gloria; el brillo de sus primeros triunfos en el foro de Ortez parecia que habia ceñido su frente con una aureola de celebridad, y ninguna joven de su edad podia comparársela en todo el distrito. Habia llegado por fin el momento oportuno para la señora Benacq.

Erase la víspera del día de Navidad, que es una fiesta importante en todo el Mediodía de Francia: toda la familia reunida en derredor de una mesa servida con profusion de manjares, que es uno de los caracteres de la hospitalidad meridional, saboreaba las delicias de la franqueza y del desahogo de la amistad: Emilio, sentado expresamente al lado de su prima, la obsequiaba y servía como persona que ha adquirido los hábitos del alto tono: la señora Benacq estaba en frente de su hermano: los demás parientes y amigos íntimos se veían repartidos con acertada disposicion, y todos los convidados parecían gozosos y satisfechos del banquete.

La comida se terminaba sin ningun incidente que oscureciese su alegría. Al llegar á los postres la señora Benacq se dirigió á su hermano y le dijo:

— ¡Brindo por nuestros hijos!

Toda la reunion acogió el brindis con entusiasmo, y respondió felicitando á los dos hermanos por el favor con que les habia tratado la fortuna dándoles por hijos modelos de hermosura y de talento, porque todos los convidados estaban en la creencia de que el brindis de la señora Benacq tenia una significacion, y desde aquel momento consideraron á Emilio como futuro esposo de Adela.

La joven se quedó sin embargo distraída, y respondió en voz muy baja al brindis de su tia.

Si un observador perspicaz se hubiese hallado en la mesa, hubiera conocido que el casamiento debía encontrar mas de un obstáculo, y que la plaza no era tan fácil de conquistar como á primera vista parecia.

Preciso es confesar que Adela tenia hacia su primo una dudosa simpatía, pues nadie mejor que ella en toda la ciudad de Ortez sabia cuánta vulgaridad se encerraba en el alma, en el corazón y en el carácter de su primo. Aquel cuerpo casi contrahecho no podia á sus ojos abrigar un alma distinguida, y esta creencia era un obstáculo insuperable para la realizacion del proyecto de la señora Benacq.

Pero estas observaciones cruzaban vagamente por la imaginacion de la joven, pues se hallaba distante de creer que su padre estuviese decidido á separarse de ella, ni que su tia hubiese preparado de antemano todas sus baterías para el combate.

El día siguiente pudo ya convencerse de lo contrario. El incidente de la comida habia circulado como un reguero de pólvora por toda la ciudad, era el tema de las conversaciones de todas las familias, se admitía el presagio como un hecho, y mas de una madre, mirando á sus hijas debió renunciar con pesar á su esperanza.

No obstante, nadie se mostró contrario á este arreglo de familia.

Adela adivinó lo que pasaba con el recibimiento que halló en todas las casas á donde acostumbraba ir casi diariamente: cambiaban de postura luego que entraba, y expresaban con sus ademanes y miradas que espera-

ban oír la gran noticia; pero Adela permanecía en silencio, y las mas curiosas ardían en deseos de manifestar sin rodeos que estaban enteradas del proyectado enlace.

Emilio, guiado por su madre que en tan graves circunstancias se creía con deber de darle sus supremas instrucciones de mujer experta y prudente, habia tomado desde luego por lo serio la posicion de pretendiente á la mano de su prima, y no omitia medio alguno que pudiera facilitarle su triunfo.

Aprovechándose de las ocasiones que le proporcionaba su estrecho parentesco de hablar con Adela, la obsequiaba asiduamente, teniendo un especial cuidado en presentarse sin cesar bajo el aspecto que pudiera lisonjear mas el amor propio y la vanidad de una señorita; pero á pesar de su esfuerzo, solo lograba desagradar y hacerse odioso con su solícitud y sus obsequios.

No tardó en advertirse el cambio que se efectuaba en los sentimientos de Adela en sentido inverso del que hubiera deseado, pues oía con visible repugnancia todas las galanterías que su primo le dirigía diariamente, con la seguridad de quien cree haber recibido de la naturaleza el dote de un prodigioso talento, y cuando los demás parientes, secretamente adictos al feliz éxito de los planes de la viuda trataban de sondear el corazón de Adela, recibían contestaciones que hubieran desconcertado indudablemente á personas menos perseverantes en sus proyectos. La joven llegó por fin á expresarse acerca de su primo de un modo poco gracioso y lisonjero, haciendo advertir con malignidad y mofa, que sus piernas contrahechas y sus disformes piés y manos, no eran prendas capaces de seducir á ninguna mujer que no fuera fea, y que un marido semejante no podia presentarse en público sin hacer sonrojar á una esposa que libremente ó por fuerza le diera su mano.

Emilio empero no se daba por vencido; sostenido por su madre y secundado por toda la familia, luchaba por valor contra su adversa suerte, y volvía todos los dias al asalto con nuevo entusiasmo. Su enlace con Adela era el bello ideal de sus ilusiones y el blanco de todos sus deseos.

Dos años habian trascurrido sin adelantar ni atrasar en este negocio importante para la señora Benacq, cuando apareció en la escena un nuevo personaje.

En todas las capitales de distrito existe al lado de los habitantes estables que nacen, viven y mueren en ellas, un centro variable é incesantemente renovado de empleados que están sujetos á todos los caprichos del gobierno, que vienen y se van sin saber por qué, como las aves de paso, y que como estas son recibidos segun sus cualidades personales. Emilio Benacq encontró su mas peligroso rival en uno de estos empleados llegado por casualidad á Ortez, y que del mismo modo hubiera podido ir á Carpentras ó Quimper-Corentai.

Alberto Latil era un joven de elegante figura que apenas contaba treinta años, y de elevada estatura; sus ademanes revelaban una gracia y distincion naturales que no permitian ni la mas remota comparacion con la gloria naciente del abogado de Ortez; su rostro tenia la belleza varonil que se conserva hasta la vejez y revela en el hombre al ser superior de la creacion; sus trajes eran sencillos, pero elegantes y de buen gusto; todo hablaba en favor suyo á primera vista, y cuando se hablaba con él, se conocía al momento que el talento y el corazón eran dignos de sus prendas exteriores.

Alberto Latil reemplazó en Ortez á un empleado que deseaba aproximarse á su país, y como hijo de un pueblo de las cercanías de Burdeos, se hallaba por casualidad favorecido con él cambio; pero le importaba poco esta ventaja, pues segun confesaba con frecuencia, deseaba aprovecharse de su juventud para recorrer la mayor parte de los departamentos de Francia, y Ortez le gustaba lo mismo que cualquiera otra capital de sub-prefectura. Se presentó con una carta de recomendacion para un antiguo corresponsal de su padre, tratante anciano ya y retirado de sus negocios; casualmente el señor Verniot era este antiguo corresponsal, y la recomendacion abrió á Alberto las puertas de la casa de Adela desde los primeros dias de su llegada.

La primera visita fué preludio de otras muchas, y sin que él mismo lo advirtiese, Alberto Latil halló en la casa del señor Verniot todo lo que podia atraerle y detenerle para siempre en Ortez: vió á Adela. Repetidas veces le convidaron á comer, y su corazón latía con violencia siempre que repetían en su presencia el nombre de la hija de Verniot.

El corazón de Adela experimentó tambien desde la llegada de Alberto goces que hasta entonces le habian sido desconocidos, y hallaba en este joven un encanto que no habia hallado aun en ningun otro. La elegancia de su talle y de sus movimientos no tenia igual en Ortez, y si hablaba no era para dar libre curso á las frases vulgares que forman el núcleo de todas las conversaciones.

No tardó en advertirse en la familia el cambio que se efectuaba en las palabras y acciones de Adela, la cual perdió repentinamente su travesura de niña, y se adornó con una coquetería inusitada. Era evidente que queria presentarse con todas las ventajas de que tan pródiga habia sido con ella la naturaleza, y forzoso es confesar que no desplegaba por su primo tantos primores y medios de seducción.

Como todo se repara en las ciudades de corto vecindario y todo se dice al mismo tiempo, pues habiendo tan escasos asuntos de conversacion cotidiana, es preciso ocuparse de la vida y milagros del prójimo, muy pronto se hizo pública la derrota amorosa de Emilio, y

una multitud de personas ofendidas en su amor propio, en mas de una ocasion salieron de su letargo para aplaudir y pregonar el fracaso. ¿Quién no tiene rivales y enemigos? En aquella ocasion los de Emilio fueron desapiadados, y poco faltó para que bajara bruscamente del pedestal sobre el cual tan penosamente le habían elevado.

La señora Benacq conoció que todo se había perdido si no se encargaba enérgicamente de la direccion de tan importante negocio, del cual dependia el porvenir de su hijo: conocia mejor que Emilio la ciudad, y sabia cuáles eran las sendas secretas por las cuales podia llegar á interesar á todos sus amigos para el logro de sus planes, y en el momento que estuvo segura de que el amor era el principal obstáculo, apoderándose al mismo tiempo del corazon de Adela y del de Alberto Latil, puso manos á la obra sin tardanza.

A pesar de las nuevas distracciones que le habia creado la llegada de Alberto, Adela conservaba el culto ferviente á la memoria de su madre, y todos los dias visitaba la sepultura del ser que mas habia amado, deteniéndose en ella á veces algunas horas, ya en oracion, ya meditando. Hasta los mas indiferentes respetaban en Ortez este exceso de piedad filial, y la señora Benacq conoció que el amor de Adela hacia su madre era el punto por donde debia darse el asalto á la plaza con mas seguridad de rendirla. Emilio no habia pensado nunca en tan sencillo medio de ataque.

Adela hacia siempre su piadosa peregrinacion al medio dia, y esta costumbre era tan notoria en la ciudad, que cuando la veian pasar sola ó acompañada de su doncella, todos sabian á dónde iba.

Al llegar Adela un dia bajo la cuna de sáuces y laureles que aislaba el sepulcro querido, halló sobre la losa de mármol un ramo de flores frescas y humedecidas aun por el rocío. Esta atencion delicada enterneció el corazon de la jóven; mas viendo á lo lejos al sepulturero ocupado en su fúnebre tarea, creyó haber hallado al autor de aquella fineza, y no pensó mas en ello. No obstante, al siguiente dia halló el sepulcro adornado con otro ramillete, y esto se renovó durante muchos dias. Dióle que pensar esta constancia, y vió en ella un rasgo de cariño y de galantería.

Adela reflexionó quién de los que la rodeaban podia tomar parte en su piedad, y aunque no se atrevia á estudiar profundamente lo que pasaba en su corazon ni á hacer un exámen detenido de las nuevas emociones que sentia, sabia al menos quiénes eran los objetos de sus simpatías y de su aversion. Entre las personas que todos los dias veia á su lado, solo juzgó á Alberto capaz de pedir á un sepulcro adorado la sancion de una felicidad ansiosamente deseada, pues únicamente Alberto abrigaba en el alma la delicada solicitud que nos induce á respetar en la persona amada todos los afectos puros y á sentirlos como ella.

Por otra parte, Alberto Latil se prestaba maravillosamente á las suposiciones de Adela. Desde el dia en que se habia sentado á la mesa hospitalaria del señor Verniot, la casa abierta para él á todas horas, habia sido como un santuario, y nunca la mas indirecta expresion habia dado á entender á Adela el violento amor que le inspiraba. Confiando en el tiempo, y no estando al corriente de lo que se habia dicho y hecho antes de su llegada á Ortez, Alberto esperaba obligar poco á poco á Adela á que hiciera la mitad del camino, con objeto de hallar en los labios de su amada una confesion, en el instante que los suyos no pudieran guardar por mas tiempo el secreto de su corazon. Timido como todos los que aman de veras, por nada en el mundo hubiera consentido en comprometer la ventura que experimentaba viéndose admitido en la intimidad de Adela, y tomaba en el banquete de la vida la parte que con liberalidad le concedian, saboreándola silenciosamente y con delicia. Por otra parte, ¿para qué se ha de hablar cuando basta una mirada ó un ademán para decirlo todo? Los enamorados que hablan en tales circunstancias, no tienen corazon capaz de sentir los encantadores éxtasis de la contemplacion, y consideran una turbacion furtiva y pasajera como indicios de un inflexible sentimiento que no experimentarán nunca.

Alberto amaba su meditacion casi tan involuntariamente como se respira el aire que nos rodea, y sin embargo, sus acciones y palabras revelaban continuamente su afecto, que adivinaba á primera vista y sin hacer esfuerzos de sagacidad.

Adela no se engañaba acerca del sentimiento que inspiraba, y estaba orgullosa de conocerlo, porque hallaba en su propio corazon una inclinacion hacia Alberto. El incidente de los ramos de flores depositados sobre el sepulcro de su madre acrecentó el cariño que le profesaba, y cuando le vió en su casa no pudo contener una lágrima que osciló como perla líquida en los sedosos párpados de sus negros ojos. Alberto no comprendió la causa de la emocion súbita de Adela; pero sintió tambien una emocion semejante, y por vez primera se atrevió á tomar una mano que no se le negó á estampar en ella un respetuosísimo beso.

Esta escena pasó casualmente en el instante que la señora Benacq se preparaba á dar el golpe decisivo armada de todas sus baterías.

La viuda no permaneció en la inaccion mientras se representaba bajo la sombra del cementerio la comedia sentimental de las flores recién cortadas para adornar un sepulcro; todos los dias requirió á alguna persona para que fuera á ostigar á Adela y preguntarle cuándo se resolvía á dar á Ortez un dia feliz casándose con su primo. Adela se esforzaba en defenderse y en decir que

ignoraba la causa de los rumores que se empeñaban en hacer circular acerca de su pretendido casamiento con Emilio, y los secretos mensajeros daban principio entonces á los interminables comentarios sobre la conveniencia de este enlace, que daba la jóven mas hermosa y la heredera mas rica de la ciudad al hombre mas distinguido de Ortez, que estrechaba los lazos de dos familias y aseguraba un brillante porvenir al distrito, porque apenas estuviese Emilio casado, pugnaria por alcanzar honores, y no le faltarian los sufragios de los electores mas influyentes, añadiendo por fin que una ciudad debe considerarse feliz, hallando entre los hijos que vió nacer y crecer en su recinto, hombres capaces de defenderla y representarla dignamente.

Estas palabras y otras muchas que fácilmente adivinarán los lectores, en vez de modificar la opinion de la jóven respecto de su primo, solo contribuian á exasperarla y prepararla á dar violentamente fin á las pretensiones de Emilio.

El señor Verniot seguia observando una absoluta neutralidad: varias veces habia declarado que en nada queria influir en la eleccion de su hija, para que nunca pudiera acusarle de violencia, y esta conducta era mas admirable y meritoria en el antiguo negociante, en cuanto se inclinaba secretamente en favor de Emilio Benacq. Su sobrino le parecia el mas perfecto de los yernos, y saboreaba ya las delicias de los honores reservados á su hija en la persona del distinguido abogado, abrigando en su interior deseos de ver triunfar á su hermana y su sobrino, á quienes profesaba un verdadero afecto de familia; pero aunque preferia á Emilio á cualquier otro, públicamente se limitaba á decir que el esposo elegido por su hija, tenia de antemano su consentimiento.

La comedia provincial marchaba con paso rápido hacia su desenlace en medio de todas estas peripecias.

Asediada por todas partes y cansada de esta lucha ascesante, Adela estaba resuelta á pronunciar una de esas palabras que desvanecen todas las esperanzas.

El círculo habitual de mujeres que todos los dias iba de tertulia á casa del señor Verniot estaba reunido en el salon, y segun costumbre, una amiga de la señora Benacq suscitó la conversacion sobre la cuestion del matrimonio.

— Señora, dijo Adela desde las primeras palabras, tiempo es ya de dar fin á una conversacion que amenaza con ser eterna en esta casa, y de que os haga saber cuál es mi resolucion. Esta mano, continuó con firmeza y tendiendo la suya sobre la mesa, no pertenecerá jamás á otro hombre mas que al que hace un mes va todos los dias á depositar flores en el sepulcro de mi madre.

Un silencio solemne de algunos minutos acompañó estas palabras, silencio que rompió la señora Benacq levantándose bruscamente de la silla para ir á abrazar á la huérfana.

— Ya me figuraba, hija mia, dijo estrechándola con efusion entre sus brazos, que Emilio no podia casarse mas que contigo; su amor merecia esta recompensa.

Explicóse entonces en pocas palabras el misterio; Emilio Benacq era quien todas las mañanas hacia la piadosa peregrinacion que Adela no verificaba hasta el medio dia, y quien dedicaba diariamente algunas horas para ir á adornar con hermosas flores una tumba querida.

Esta revelacion fué un verdadero golpe de teatro; pero Adela no podia desdecirse ni retroceder, á no dar prueba de notable inconsecuencia.

Emilio Benacq se presentó entonces en el salon á donde iba todas las noches; recibió la enhorabuena de todos los concurrentes, y cuando su prima le dió el primer abrazo de novia, olvidó en un instante todas sus angustias de pretendiente.

El señor Verniot no dejó desairada á su hija. El menor pretexto podia romper aun, ó al menos aplazar el casamiento, y era importante aprovechar la ocasion.

El enlace tan deseado por la señora Benacq se efectuó sin dilacion, pues hacia mucho tiempo que ambas familias estaban preparadas para tan fausto acontecimiento, y las personas mas notables de la ciudad fueron convidadas á la boda, en la que se desplegó la mayor pompa y ostentacion.

Un mes despues, Alberto Latil partió de Ortez, y apenas habian trascurrido dos años cuando Emilio Benacq, despues de ser regidor y alcalde, fué llamado por el sufragio de los electores á representar el distrito en la Cámara de los diputados.

J. B.

Consolacion.

PAGINA DE UNA HISTORIA DEL ALMA.

I.

Lector, ¿eres jorobado?

Si por desgracia la mano del Creador puso sobre tus espaldas el abultado pan de azúcar que se llama joroba, arroja esta página sin leerla y júrote en conciencia que no perderás mucho.

Siempre se ha dicho que los jorobados son sarcásticos y malignos y que la protuberancia que los adorna es un depósito de venenosas sátiras y picantes blasfemias.— Libreme Dios de acoger tal opinion, yo que he conocido á uno de estos desgraciados que tenia un corazon de ángel encerrado bajo tan tosca y deforme corteza. Andrés era como un hermoso brillante engarzado en una sortija de hierro.

II.

Andrés contaba 19 años. Nunca he contemplado una

mirada mas dulcemente lánguida que la suya en unos ojos azules como un cielo sin nubes. Sus palabras tenían algo del perfume de la inocencia y su sonrisa era tierna como la de una virgen. Jamás le oímos sus amigos proferir una queja contra el destino, y cuando teniamos un ligero ó grave sufrimiento que comunicarle, alguna de esas infernales decepciones que destrozaban fibra por fibra el corazon de un jóven, eran siempre acentos de bendicion, de paz y de consuelo los que brotaban de sus labios. Habia en su voz un eco de profunda é insinuante melancolía que alcanzaba á conmovernos, y despues de oirlo nuestra congoja desaparecia. Por eso sus amigos le llamábamos *Consolacion*.

III.

La juventud sin amor es como una fuente sin murmullos. El amor es para esa edad de la vida lo que el aroma para la flor, lo que el azul para el cielo. Quitad á la juventud ese divino fuego y la habreis robado sus ilusiones, la habreis arrebatado su fe y convertido para ella el mundo en un espacio infinito donde reinan las tinieblas.

Andrés amaba en silencio á Cesarina. Jamás los labios del pobre jóven se atrevieron á declararla la pasion que lo consumia; porque temió que de su amor se hiciese un objeto de burla. ¿Un ser deforme no puede acaso anhelar la felicidad en otra alma que sepa comprender la suya? Tal vez no. El exquisito sentimiento de la mujer busca el ideal de lo sublime, fijándose apenas en lo bello.

Pero el amor verdadero tiene un lenguaje mudo que se traduce en las miradas, en las sonrisas, en nuestros movimientos todos.

Cesarina no quiso comprender el tesoro de amor encerrado en el alma de Andrés.

IV.

Una tarde notamos en el rostro de Andrés mayor palidez que de costumbre.

— ¿Estás enfermo? le preguntamos.

— Sí...! del alma...! nos contestó.

Habia un dolor tan íntimo en sus acento que nos estremeció.

— Estás tal vez enamorado?

Consolacion nos miró procurando dar á su semblante todo el aire de indiferencia que le fué posible y nos repuso:

— ¿Acaso un jorobado tiene corazon?

— ¿Entonces qué tienes, Andrés?

— Lo de siempre.... amigo mio.... lo de siempre.... joroba!

Era la primera vez que lo veiamos tan dolorosamente impresionado. Comprendimos que acababa de recibir una de esas heridas en el alma para las cuales no hay bálsamo en la tierra.

V.

¿Qué habia pasado?

Consolacion acababa de declarar su amor á Cesarina, la que prorrumpiendo en una alegre y estrepitosa carcajada se dirigió á tres jóvenes amigas suyas que se hallaban en un corredor de la casa.

— ¿Sabeis una novedad? les dijo.

Andrés la miraba espantado.

— ¿Qué es ello? preguntaron á una las amigas.

— Dejádmre reir.... No lo acertareis nunca..... Andrés está enamorado.

Y el alegre coro estalló en carcajadas; porque no concebía que un jorobado tuviese las pasiones de un hombre.

Cuando yo descendia de las habitaciones de Andrés sentí la detonacion de una pistola.

El infeliz se habia suicidado.

VI.

Aquella noche habia baile en casa de Cesarina. Cuando penetré en el salon se hallaba ella en los brazos de un gallardo y elegante jóven que la acompañaba en los voluptuosos giros de una *redowa*.

Yo me aproximé á ella y la dije al oído:

— Andrés acaba de morir por vos.

— ¡Qué loco! exclamó ella sonriendo... y arrebatada por su pareja se perdió en la confusion del baile.

Aquella mujer tan bella tenia helado el corazon.

Lima, 1859.

RICARDO PALMA.

Embellecimientos de Paris.

DEMOLICION DEL PUENTE DEL CHANGE Y DE LA CITÉ PARA LA CONTINUACION DEL BOULEVARD DE SEBASTOPOL. — NUEVOS ABRIGOS CONSTRUIDOS EN EL BOSQUE DE BOULOGNE.

Si la villa de Paris contrae empréstitos frecuentes y considerables para hacer frente á las inmensas obras cuya conclusion ha emprendido en estos últimos años, preciso es confesar que esos empréstitos se afectan rápida y concienzudamente á su destino.

De todas las obras cuya ejecucion casi simultánea se prosigue en este momento, la mas notable es la abertura que debe continuar el boulevard de Sebastopol á través del Sena y de la antigua Cité. Antes que suban las aguas, se apresuran á sacar del fondo del rio las últimas piedras de los cimientos romanos del puente del Change. Para alcanzar este fin se emplean los medios mas enérgicos; campanas de buzo, muchos obreros, máquinas hidráulicas de mucha fuerza, explosiones de mina, nada se olvida de lo que puede ayudar á tritan-



EMBELLECIMIENTOS DE PARIS —DEMOLICION DEL PUENTE DEL CHANGE Y DE LA CITÉ PARA LA CONTINUACION DEL BOULEVARD DE SEBASTOPOL.

far de las dificultades que ofrece el arrancar construcciones tan antiguas, y en las cuales el cemento y la piedra no forman sino una sola masa. Por el lado de la plaza del Châtelet sale ya del agua el primer madron del nuevo puente, y la construcción del estribo se halla muy adelantada. En la orilla izquierda se han echado ya los cimientos de un trabajo análogo. Al mismo tiempo se prosigue la edificación del nuevo muro del muelle del Horloge. Este muro llega en el día á una altura suficiente para que el Sena no pueda cubrirle en sus mas altas crecidas. Una vez terminada esta construcción, se podrá aumentar la anchura del antiguo muelle de los Morfondus, que no era ya correspondiente á las necesidades de la circulación en la parte comprendida entre la calle de Harlay y la torre del Horloge. En la Cité no se hallan actualmente mas señales de



NUEVOS ABRIGOS CONSTRUIDOS EN EL BOSQUE DE BOULOGNE.

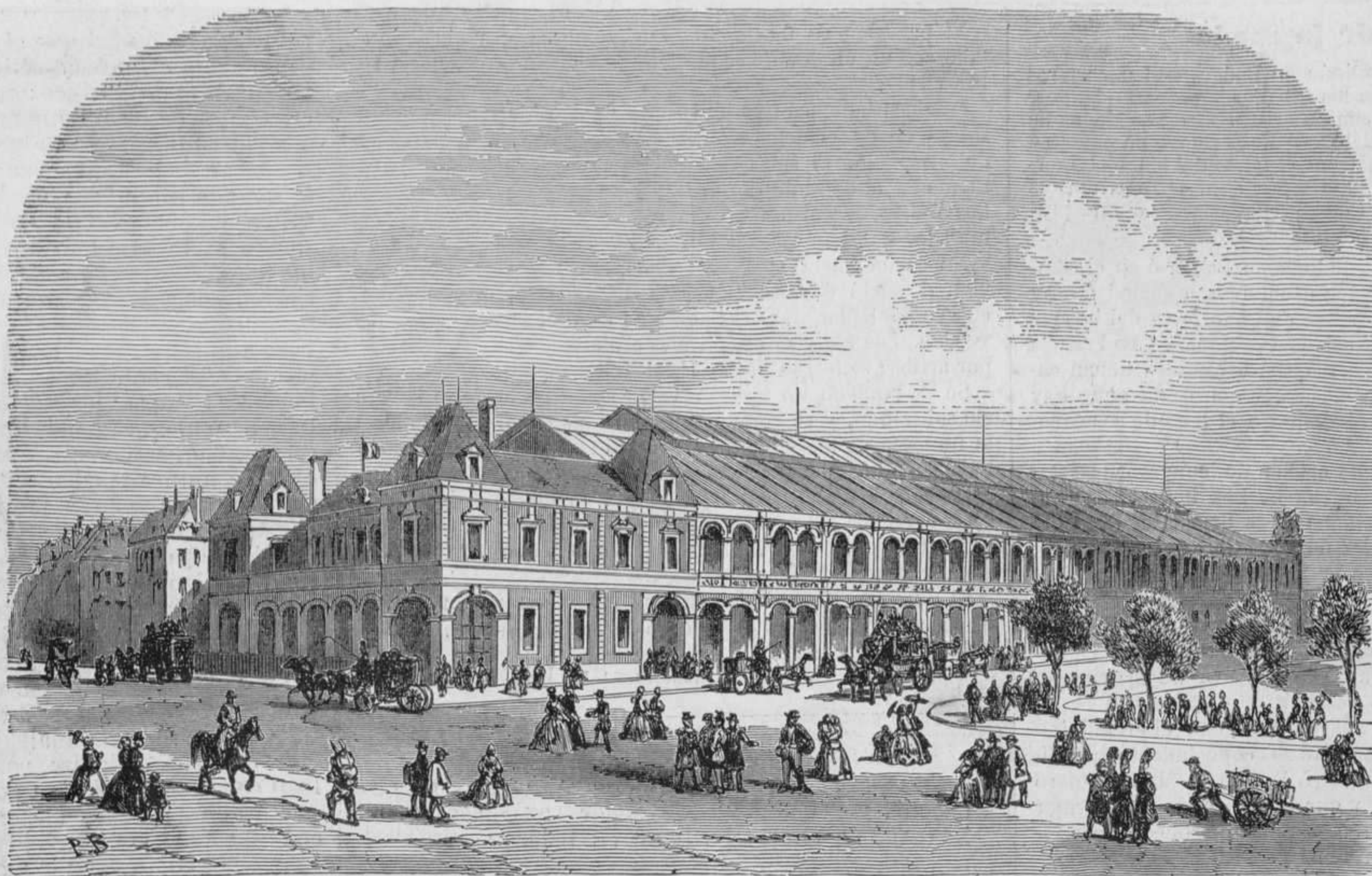
la calle de la Barillería que las casas del muelle de las Flores, en cuya esquina la tienda de las Fraguas de Vulcano podía ofrecer á cada obrero de la industria moderna las herramientas de su profesion. Una enorme abertura se dibuja en ese sitio hasta el brazo pequeño del Sena; una luz nueva alumbrará la fachada del Palacio de Justicia, en tanto que en el horizonte se descubre, mas allá del puente de Saint-Michel, el boulevard de Sebastopol, dirigiéndose hacia las alturas de la Harpe, mientras las nuevas demoliciones que se han de practicar permitan conducir la nueva via hasta la plazoleta del Observatorio, donde ya la quedará poca distancia que atravesar para llegar á la barriera de Enfer. — La villa no se limita á las demoliciones, sino que crea squares, rejuvenece los antiguos boulevares con nuevos plantíos, é improvisa jar-

pinos en los Campos Elíseos. En el bosque de Boulogne faltaba un abrigo contra el mal tiempo, y á esto se acaba de atender ahora: en el día os paseantes, á pié y á caballo, encontrarán un refugio momentáneo contra las sorpresas de la lluvia bajo las rústicas construcciones que se han diseminado por todo el bosque. Es esta una innovacion feliz y que añade un detalle muy pintoresco al hermoso paseo del bosque de Boulogne.

G. F.

EL FERRO-CARRIL DE PARIS A VINCENNES.

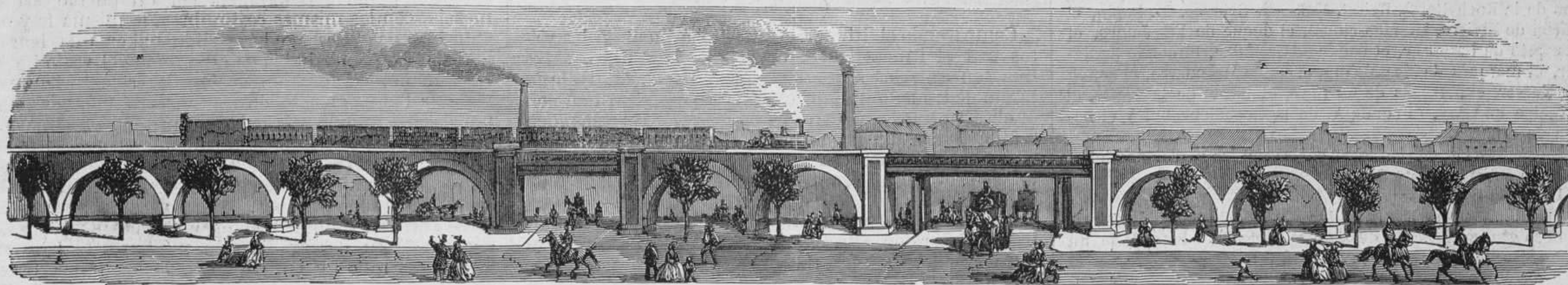
El 22 de setiembre, despues de las satisfactorias experiencias hechas para probar



FERRO-CARRIL DE PARIS A VINCENNES. — EMBARCADERO DE PARIS EN LA PLAZA DE LA BASTILLA.

la solidez del puente-viaducto construido sobre el boulevard Mazas, se entregó á la circulacion el ferro-carril de Paris á Vincennes. Grandes han sido las obras que se han debido hacer para facilitar el paso de esta nueva via á través del faubourg Saint-Antoine dentro de Paris; por nuestros dibujos es fácil darse cuenta de la importancia de estas obras.

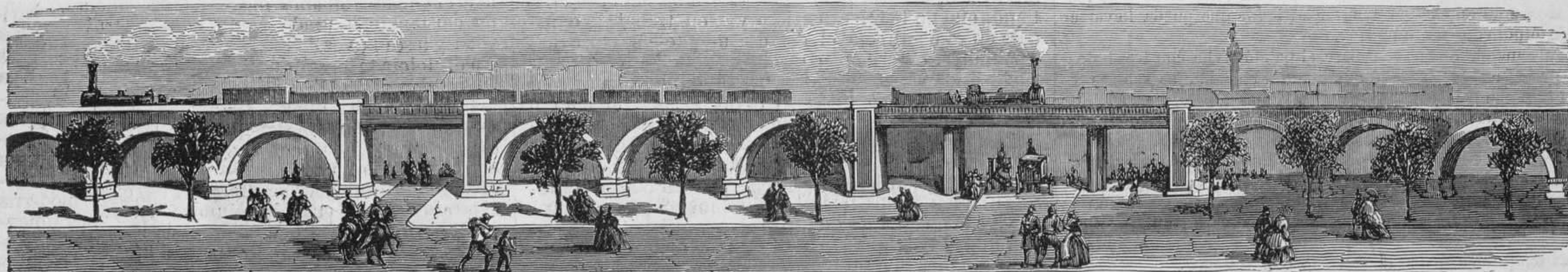
El embarcadero del nuevo camino tiene tres salidas que dan á las calles de Lyon y de Charenton y á la plaza de la Bastilla, y se halla precedido de un patio cerrado por una hermosa verja de hierro. Si el aspecto de la fachada de su embarcadero no corresponde á la elegancia de los otros embarcadero



CALLE MOREAU.

Gran viaducto en Paris.

BOULEVARD DE AUSTERLITZ.



CALLE DE LOS CHARBONNIERS.

BOULEVARD MAZAS.

ros y estaciones, ni á la importancia de las obras de arte de la línea, es sin duda porque esta fachada debe ser provisional; pues seguramente la villa de Paris se decidirá á darla en su día el carácter monumental que reclama el ornato general de la plaza de la Bastilla cuando se hayan resuelto las rectificaciones y embellecimientos de esta plaza.

El ferro-carril de Vincennes llega provisionalmente á la Varenne-Saint-Maur, y aunque la distancia entre Paris y la Varenne es solo de 17 kilómetros, hay siete estaciones establecidas en los puntos siguientes: Saint-Mandé, Vincennes, Fontenay-sous-Bois, Nogent, Joinville-le Pont, Saint-Maurles-Fossés y el parque de Saint-Maur. Esta línea tan corta ha impuesto sin embargo á la compañía del Este un gasto de mas de 20 millones de francos. Esto ha consistido en que el gran viaducto de Paris y el subterráneo de Reuilly son obras de primer orden; pudiendo además citarse como trabajos de un atrevimiento extraordinario el puente



ARCO DE TRIUNFO LEVANTADO EN BAYONA PARA LA RECEPCION DEL EMPERADOR.

sesgado sobre la avenida de Vincennes, el subterráneo de Vincennes, de unos 400 metros de largo, construido entre dos hileras de casas, y el viaducto de Saint-Maurice, cerca de Joinville. Los ingenieros de estas obras son: M. de Bassompierre en las de Paris, y M. de Sappel en las de las afueras; su constructor ha sido M. Laudon.

La nueva via férrea, al atravesar el bosque de Vincennes, dejará á los paseantes parisienses cerca del lago de los Mínimos, donde hallarán, como en el bosque de Boulogne, agua, fresca y árboles, y facilitará á una multitud de personas que el ensanche de Paris debe alejar de las barreras, la residencia en nuevos pueblecillos á los que antes se llegaba con trabajo por la incomodidad y la escasez de los antiguos medios de transporte. Por último, gracias á la iniciativa del emperador, se pondrán wagones de tercera clase, para que los obreros de Paris puedan vivir en las localidades servidas por la nueva línea.

G. F.

Revista de la moda.

SUMARIO. — La elegancia continúa en Baden. — Las carreras de Chantilly. — El triunfo de los caballos ingleses. — M. Parr y su caballo Gaspar. — Reunión aristocrática. — Modas de otoño. — Sobretodos y paletós. — Nada nuevo en cuanto a los trajes nocturnos. — Chalecos al gusto del día. — Importancia del chaleco en el traje masculino. — Telas nuevas para chalecos. — Promesas de novedades para el mas próximo. — Descripción del figurin de este número.

El mundo elegante se halla todavía en Baden ó en el campo, lo que no impide que haya acudido una sociedad muy escogida á las carreras de caballos de Chantilly y del bosque de Boulogne. La afición á los caballos va tomando en Francia un incremento que es cada día mayor; los nobles tienen caballerizas que son pequeños palacios, y aun se dice que hay algunos que se hacen servir el almuerzo al lado de sus caballos favoritos.

Las carreras de Chantilly que acaban de inaugurar la estación de otoño han sido brillantísimas. Los ingleses estaban muy conmovidos, pues se hablaba de la llegada á Chantilly de M. Parr con sus dos caballos famosos Gaspar y Life-Boat.

Al acercarse unos á otros se preguntaban:

— ¿Creeis que vencerán á los caballos franceses?

— Sin duda ninguna, respondian.

El resultado de la lucha justificó completamente estas apreciaciones anticipadas sobre la fuerza relativa de los competidores.

M. Parr, el propietario de Gaspar, que ganó el premio imperial, es un hombre que tiene muchos conocimientos prácticos sobre el caballo y sobre el turf. Era un simple carpintero que se dedicó á los caballos, y que ha concluido por formar unas caballerizas para las carreras, que le producen unas sesenta mil libras esterlinas de renta.

Todas las celebridades del sport parisiense con pocas excepciones asistieron á la reunion de Chantilly. Distingúianse allí los señores conde de Lagrange, el vizconde Daru, el baron de la Rochette, J. Reiset, Makensie Grieves, M. Lupin, el baron de Niviere, M. Mosselman, el duque de Fitz-James, el marqués de Beranger, el conde de Greffulhe, el conde Røederer, el marqués de Mac-Mahon, el conde Delamarre, el conde de Komer, el marqués de Calviere, el baron de la Motte, el príncipe de Croy, el conde A. de la Rochefoucauld y el baron de Cumese.

Mis lectores desearán saber cuáles son las modas de otoño, y voy á satisfacer este deseo.

Principiaré por los paletós:

Para invierno se seguirá llevando el ancho paletó saco de género grueso, forrado de seda y acolchado. Para darle un tipo elegante y nuevo se le añadirá una banda de terciopelo negro sobre el delantero en toda su altura. El cuello y las bocamangas tambien de terciopelo.

Para otoño se llevan paletós de género mas ligero con tres costuras, una en medio de la espalda y las otras bajo los brazos, á fin de simular una ancha levita que pueda llevarse sola ó ponerse sobre un frac.

Para medio vestir se prefiere el paletó-levita con tres botones cerrados de los cinco que tiene. El cuello, las solapas y las bocamangas van guarnecidas de terciopelo. Se forra de seda el interior, y el acolchado se hace con rayas pespunteadas y verticales de tres centímetros de anchura.

Los trajes nocturnos se hallan en un *statu quo* que exigiria un congreso de personas de buen gusto para que tomasen un nuevo aspecto de lujo y elegancia. Un hombre de mundo no se atreve á vestir sino de negro; y responde á las objeciones que le presentan acerca de este color tan triste y tan lúgubre:

— No hay nada mas distinguido que lo negro.

Creo que los jóvenes del día han adoptado el negro para no tener que ocuparse en elegir colores.

Efectivamente, un traje de fantasía exige mucho gusto. Es preciso saber casar los colores y variarlos, sin salir de los límites de lo elegante y lo sencillo.

Sin nuestros vestidos caprichosos tan distintos en formas y en colores, ¿qué parecería un salon? — Un meetings de fracs negros.

Los chalecos al gusto del día son de chal, que se destinan á traje de mañana, de tarde, de teatro ó de visita. La forma solo varia en la altura de los botones; los de negligé se cierran hasta arriba, pero en los de vestir no hay mas que cuatro botones.

En cuanto á las telas que se usan para chalecos, señalaremos estas: la seda, el cachemira, el terciopelo, la felpilla de lana y de seda, y una nueva tela con bordados.

Solo el chaleco en todo el traje masculino puede demostrar cómo el hombre comprende el lujo y la elegancia.

Para chalecos de mañana hay telas acolchadas de seda y con bonitos cuadros mas ó menos grandes y en relieve. Tambien hay una especie de cordoncillo de seda formando un tejido escocés por medio de filetes que se cruzan en cuadros.

Para chalecos de vestir se usa mucho una felpilla de lana rizada, formando diagonal al sesgo. Esta felpilla tiene por lo menos dos colores gris y castaño, cereza y negro, azul y negro, y naranja y negro.

Tambien hay otro género mas alegre, que consiste en un fondo ratiné variado de diferentes mezclillas; y por último, hay estampados color sobre color en forma de cuadritos.

Me he extendido un poco hablando de los chalecos, porque repito que es la prenda que caracteriza al hombre de buen gusto. El mes próximo trataré de las novedades en general, pues la estación comienza apenas, y solo en noviembre se conocen de un modo positivo las modas del invierno.

Entre tanto hé aquí la descripción de los trajes que se ven representados en nuestro figurin, los cuales darán una idea de las modas de otoño.

Primeramente tenemos un traje de interior, muy sencillo y que se compone de dos piezas principales.

La jaqueta y el pantalon son de merino gris. La jaqueta de un largo ordinario no es mas que una especie de saco sin cuello, forrado de seda, y ribeteado con un galon color de cereza de dos centímetros de anchura.

El pantalon de forma muy ancha por arriba y ajustado al talle con un cordon de seda, tiene una anchura ordinaria sobre el pié.

Despues tenemos una joven con un vestido de seda y un sobretodo de chinchilla *mastic* ribeteado con un ancho galon de terciopelo. El sobretodo de las señoras ha caido enteramente en el dominio del sastre, desde que las señoras adoptaron el paño y el género grueso. Ese es uno de los primeros modelos que han salido á luz.

No es un talma ni un albornoz, pues su corte imita mas bien al paletó de hombre, con la diferencia de que tiene mucho vuelo. Es largo, pues llega á 30 centímetros de la orla del vestido. Las mangas en forma de embudo son muy anchas por arriba; se forran de seda blanca por dentro.

Se ve tambien un traje de vestir que mas tarde se llevará sin sobretodo, y se compone de una especie de casaquilla á la francesa de mezclilla gris y negro con bolsillo de pecho y bolsillos á los lados á la altura de las caderas.

Como solo se cierra un boton por arriba, los delanteros caen derechos sin separacion con los faldones; en tanto que por detrás el talle se ve largo y ajustado: las mangas anchas sin bocamangas.

El niño que cierra la marcha, viste una chaquetilla bretona de mezclilla verde, un chaleco de valencias y un pantalon en diagonal gris y negro.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL ILMO. SEÑOR DON PEDRO FELIPE MONLAU, EL DIA 29 DE JUNIO DE 1859.

DISCURSO DE DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

EN CONTESTACION AL PRECEDENTE.

(Conclusion.)

Comparando el itinerario inscrito á buril en los vasos con el itinerario del emperador Antonino, se ve que son anteriores á él, porque falta en ellos algun punto de tránsito que fué establecido despues; tambien se observa que los itinerarios de los vasos corresponden á diferentes épocas, porque la distribucion de las jornadas varia: sobre esto y sobre las importantes cuestiones geográficas que se resuelven con la aparicion de antiguallas tan estimables, ha escrito una preciosísima Memoria mi constante amigo y favorecedor, el eruditísimo señor don Aureliano Fernandez Guerra. El vaso con trazas de mas antiguo tiene en la parte superior este letrero: ITINERARIUM A GADES ROMAM; dice en el segundo AB CADES VSQUE ROMA ITINERARE, y en el tercero ITINERARE A GADES VSQUE ROMA. El doctísimo padre G. Marchi, que publicó en la capital del orbe cristiano, año de 1852, el curioso y bien trabajado opúsculo en que anunció el descubrimiento de las aguas Apolinarie, observa con razon que á grabar el itinerario de estos vasos en Roma, no se hubiera puesto en ellos á Gades ni ab Cades ni usque Roma: el platero romano hubiera escrito á Gadibus usque Romam y no hubiera usado el raro sustantivo *itinerare*, sino el propio y genuino de *itinerarium*. Infiere el P. Marchi de estos y otros barbarismos que se leen en dos de los vasos, que siendo los tres utensilios mas á propósito para viajeros gaditanos que para otro español alguno, hubieron de ser labrados en Cádiz: opinion en nuestro concepto mas que probable. Cádiz fué siempre una ciudad muy culta; pero á juzgar por los vasos de camino trabajados allí, los oficiales de platería de Gádes no andaban en el segundo siglo de la era cristiana muy escrupulosos en el uso del idioma latino: probablemente no tendrian absoluta necesidad de saberlo bien.

Tampoco en el siglo anterior, viviendo aun vida mortal nuestro Redentor, deja de notarse lo mismo. Posee la Biblioteca Nacional tres medallas del emperador Tiberio, de las que llaman los numismáticos grandes bronces, batidas en Emérita Augusta con esta leyenda alrededor del busto: DIVS. AVGVSTVS. PATER. PATRIA. Demos por bien escrita la palabra *Pater*, que se nos presenta en abreviatura con las tres primeras letras, *Pat*; concedamos que la palabra *divs* esté en abreviatura tambien en lugar de *Divus*; para el sustantivo *Patria* que debia estar en caso de genitivo, no se halla disculpa. Tampoco en Mérida sabian todos las declinaciones latinas poco despues de la muerte de Augusto. *Divs Manes* en vez de *Divs Manibus* aparece escrito en una inscripcion sepulcral española; CVRANTE MACEDONICA MATER, poniendo nominativo por ablativo, leemos en otra. Ciceron en su tratado de *Divinatione*, libro 2º, manifiesta que los españoles, lo mismo que los cartagineses, necesitaban de intérprete para que se les entendiera cuando hablaban en el Senado. Tácito, refiriendo en el libro 4º de sus Anales la muerte que al tiránico pretor Lucio Pison dió en el año 20 de la era cristiana un labrador de Térmes, hoy Lerma, dice que en medio de los tormentos con que castigaban al reo, aseguraba él *en su lengua* que aun teniendo á sus cómplices á la vista, nadie peligraria por sus declaraciones. No es de extrañar que fuesen poco elegantes en el latin aquellos que le hablaban sin haberle aprendido en el regazo materno.

Treinta y ocho años antes del nacimiento de Jesucristo habia quedado España sometida á las pertinaces armas de los romanos, dos siglos enteros af nadadas en tan trabajosa conquista. Conforme iban apoderándose de nuestra península iba introduciendo en ella el conquistador su lenguaje, por ley y por trato; y si creemos á Estrabon, olvidaron pronto los españoles con el uso del pegadizo idioma, el propio y congénito de cada

raza. Ello es verdad que el de los vencedores fué usado como habla comun desde las columnas de Hércules á las cumbres del Pirineo: en latin se pusieron las inscripciones de los monumentos públicos, de la moneda y lápidas tumulares; en latin escribieron españoles que ocupaban distinguido lugar en la numerosa galería de la romana literatura; en latin están las leyes de los visigodos, dueños tambien de España, posteriores á los romanos; en latin los concilios de la Iglesia española y los fueros y cartas-pueblas de villas fundadas ó restauradas despues de la irrupcion sarracénica; en latin hay por último, cartas de reyes godos, prelados y monjes. Pero esta soberana y prolongadísima dominacion oral no pudo ser completa ni uniforme en todo lugar ni en todos los tiempos: los idiomas, como el hombre y cuanto le pertenece, gozan de una duracion limitada: nacen, crecen, flaquean y acaban, trasformándose á veces en otros; y nunca pueden extenderse en una forma fija, sino á un grupo de la familia humana poco dilatado. Muchos siglos há que existe una lengua con el nombre de idioma italiano, y jamás ha sido general en Italia: uno es el lenguaje de Roma, y otros son el de Nápoles y Venecia, parecidos y diferentes; y los *patois* del reciente vecino imperio se desvian mucho del habla de Massillon y Racine; y en nuestra España, el catalan, el valenciano, el asturiano y el gallego forman lenguas diferentes del idioma peculiar de Castilla, que se llama dialectos por la analogía que entre sí tienen, pero son verdaderos idiomas, porque se formaron y se hablan con independencia unos de otros, y no hay habla que los abraza todos disponiendo ella sola del caudal comun como propio.

Estrechando el círculo mas, vemos en las provincias vascoquinas que el enscero varia y se subdivide tambien en dialectos distintos; y si en aquella reducida extension de terreno habitada por un pueblo casi sin mezcla, con las mismas costumbres, la misma fe y organizacion política no ha podido haber una lengua invariable, ¿cómo habia de ser una la del vasto imperio romano, confusa agregacion de castas y lenguas, violenta Babel, ansiosa de sobrepujar á todas las eminencias del mundo? La cual, mas infeliz en su suerte que la fábrica de Nembrot, no fué abandonada por sus obreros; demolida y arrasada fué por esclavos rebeldes, que no osaban un dia poner los piés donde alcanzaba la sombra de sus almenas, descansadero á la vez y estorbo para las nubes. Y si toda lengua lleva en sí el germen de su desorganizacion y á la par el principio de un desarrollo nuevo, ¿cómo habia de eludir esta ley de naturaleza el latin, afectadamente articulado en tantos paises, á tanta distancia unos de otros? Así los primeros que le alteraron fueron los que mas y mejor le usaban, los romanos mismos, entre quienes, á vueltas del lenguaje usado por la clase instruida, sonaba ruda y tosca la voz de la plebe, voz desatendida al principio, tolerada despues y triunfante al cabo, como irresistible querer de una gran muchedumbre.

Las principales diferencias que hay entre el latin y nuestro castellano consisten en la supresion de las declinaciones, la introduccion de los artículos y la diversa conjugacion del verbo, aplicando á ella un auxiliar con poco uso entre los escritores latinos en tal concepto, *habere* convertido en *haber*: innovaciones que nacerian probablemente de que en alguna de las antiguas lenguas de España serian indeclinables los nombres y se les unirian artículos, carecerian de voz pasiva los verbos y de algunos tiempos que tiene el latin. No dejarian de contribuir á la introduccion de estas novedades los propios romanos, obedeciendo á la accion del tiempo que no permite á una lengua ni á nada ser siempre lo mismo. Plauto, Lucrecio, Julio César, Horacio y otros ya usaron el numeral *unus* como artículo indefinido; Terencio usó tambien, á la manera de artículo definido, el prenombre *ille*; Ciceron y Plinio se sirvieron del verbo *habeo* en locuciones parecidas á los tiempos compuestos de nuestros verbos castellanos: si el príncipe de la elocuencia romana decia *habeo dictum* (he dicho), *audire habeo* (tengo que oír ó he de oír), *habes statutum* (has establecido ó determinado), si Plinio *cognitum habeo insulas*, ¿hasta dónde no extenderian el uso de *habeo* un gladiador, un menestral, un labriego de Roma, un cazador de los Alpes? ¿Hasta dónde un español de la clase infima, cabrerizo de Sierra Morena, donde nunca pudo llegar el latin del Senado, sino cuando mas, el latin del cuerpo de guardia? Lo extraño no es que ciertos españoles hablasen incorrectamente el latin, sino que á pesar de las escuelas con tanto empeño mantenidas por los romanos, hubiese españoles que acertaran á explicarse bien en el idioma obligatorio.

Pero obligado ó no del latin, como ha sostenido el señor Monlau, del latin como elemento predominante, sin excluir otros de menor influencia; del latin culto y del vulgar, militar y rústico, se formó la lengua que ilustraron tantos siglos despues Cervantes y Lope. No ha faltado quien asegure que nuestro castellano romance no viene directa é inmediatamente del latin, sino que procede de otra lengua intermedia llamada *románica*, del antiguo provenzal, en fin, que M. Raynouard supuso haber sido hablado despues que el latin por todas las naciones adonde llevaron los romanos la lengua de Virgilio.

En tiempos en que las comunicaciones eran difíciles, y no tan general como ahora el uso de la escritura, claro es que un pueblo no podia dar á otro su lengua sino por medio de la trasmision oral: sin la conquista, sin la ocupacion constante del territorio, no podia una nacion ingertar en la vecina su idioma.

No consta que los francos ni los franceses poblasen á

Castilla, ni que la ocuparan como dueños antes de 1808: la opinión pues de que el castellano ha nacido del provenzal ó del antiguo francés ó de ambos idiomas juntos, no es admisible. Romana provincia fueron las Galias como España lo fué, y latin se habló entonces allende y aquende del Pirineo; parte de Francia fué parte de España en tiempo de la dominación gótica; y no es mucho que el lenguaje occitano y el español de entonces fueran casi idénticos, pues emanaban de una fuente común, y se estaba todavía muy junto á la fuente; desviándose con el tiempo, cada pueblo neo latino se formó su lengua por sí: franceses el francés, españoles el castellano. Que casado Alfonso VI con una francesa, y siendo de aquella nación el metropolitano de Toledo, hallaran sus paisanos buen acogimiento en Castilla, no basta para que nos transmitieran su habla; por muchos franceses que viniesen acá, siempre serían menos que los castellanos que había; y siglos antes se usaba ya en España un idioma, que ni era el latin, ni podía ser el francés de la lengua de *oc* ni el francés de la lengua de *oil*. De 842 es el monumento mas antiguo de la lengua francesa; en la coleccion de fueros y cartas-pueblas publicada por el inteligentísimo don Tomás Muñoz se leen cuatro documentos astúrico-latinos con las fechas de 780, 804, 824 y 837, donde encontramos el pronombre *ille* usado como artículo, las preposiciones *de* y *ad* sustituyendo á los casos de declinación, y varias voces del idioma romance mas ó menos formadas. Firman allí tres condes y otras personas, un *Comes Alvaro*, un *Comes Nunno Nunnez*, un *Comes Richamundo*, un *Severo Nunnez*, un *Petro* y un *Didago*: ¿qué significarían estos nombres en *o* sino que entonces se hablaba un idioma en que habían desaparecido los nominativos en *us*? Allí se leen las palabras *rio*, *ambos rios*, *vasos*, *tapetes*, *pozo*; allí, como nombres de tierras ó de santuarios, *Guardia*, *Fresnedo*, *Peña sarnosa*, *Valdegovia*, *Fresno*, *Losa*, *Vallejo*, (Vallejo), *Coto petroso*, *Sanctus Petrus de Ferreros*, *Sancta Eulalia de Cervero*, *Paretes* (Paredes) y *Vega de Argeza*; allí se lee *rivulus Fraile*, *carrera*, *carnicerías*, *Penna rubia* (peña rubia), *calciata* (calzada), *foz* (hoz), *in defesis* (en las dehesas), *de suo ganato* (de su ganado), *montatico* y *portatico* (montazgo y portazgo), *directus* (derecho en el sentido de *ius*), *omes de villa Bramia Osaria* (los hombres de la villa de Brañosera), *per illum villare*, *et per illos planos et per illum pradum porquerum* (por el villar y por los llanos y por el prado porquero), *tempore verani* (en tiempo de verano.) Ya veis, señores, ¡qué lejos andaba del latin el que escribía esto, y además *ad tibi*, *ad villa*, *ad Comite*, *ad populando*, *de mihi*, *cum sua pecora* y *per ipsos montibus*! Ya recordareis las voces que antes cité, correspondientes al siglo IX; y presumo que no ha de necesitarse mas para convenirse de que ya se hallaban nuestros romances constituidos, cuando el estado angustioso de Asturias y tierras limítrofes no convidaba por cierto á los franceses para que vinieran y nos enseñaran á hablar.

Comparando el provenzal con el antiguo lenguaje nuestro, se ve mas clara esta verdad certísima. En primer lugar, los provenzales conservaron cierta especie de declinación, porque á las voces que provenían de nominativos en *us*, les mantuvieron la *s* final en el nominativo, omitiéndola en los demás casos del singular: así decían *Carlos* y *Deus* en nominativo, y *Carlo* y *Deu* cuando estos nombres recibían régimen: en los Fueros de Avilés y de Oviedo, ambos del reinado de Alfonso VI, y ambos casi iguales en todo lo sustancial de sus cláusulas, se dice *Adefonso* y *vecino* siempre; jamás *Adefonsos* ni *vecinos* en singular: la *s* quedó para distintivo de nuestros plurales. En el propio Fuero de Avilés aparece la palabra *Rey* escrita nada menos que de cinco modos, *Rex*, *Re*, *Reu*, *Ray* y *Rey*; la de *hombre* aparece escrita de nueve, *homo*, *om* (sin *h*), *hom* (con *h*), *hómme*, *hómme*, *omne* (como el ablativo de *omnis*), *omme* (con dos *mm* y sin *h*), *omme* (con *h* y dos *mm* como en francés), *ome* sin *h*, y *home* con ella. En la versión castellana del Fuero Juzgo, que se supone ser de tiempo de san Fernando, se presenta la palabra *fruto* con siete formas, *fructu*, *fructo*, *fructa*, *fruito*, *fruch*, *frucho* y *frocho*. El presente del subjuntivo del verbo *ser*, en tercera persona del singular, se muestra en el Fuero de Avilés con siete variantes, *sit*, *sedeat*, *sedeo*, *seia*, *siat*, *seat* y *sea*; cinco le contamos al pronombre *ninguno*: *neguno*, *negun*, *núllius* (en caso de nominativo), *nullo* y *nul*. Hemos dicho que en Roma, en el siglo de oro de su literatura, se usó tal y cual vez como artículo el pronombre *ille*; añadamos á esto que los romanos cambiaban en muchísimas voces la *i* en *e*, y á ejemplo suyo leemos en España en la losa sepulcral del obispo Seferio, que falleció en el año de 550, y cuyo sepulcro se descubrió á principios de 1789, leemos, digo, *tegetur*, *eredetur* y *meserum* en lugar de *tegitur*, *creditur* y *miserum* como síncopa de *miserorum*: romanos y españoles, pues pronunciaban en algun tiempo *el-le*, *el-la*, *el-lo*, *el-las*, *el-los*. De *el-le* tomaron los españoles la primera sílaba, y resultó el artículo *el*; de la segunda sílaba de *el-la* y *el-lo* formaron *la* y *lo*; de los finales de *el-los* y *el-las* formaron *los* y *las*, plurales del artículo definido. La pronunciación de las dos *es* fué cambiada por los españoles y aun por otros en *ll*; y así del mismo pronombre latino *il-le* ó *el-le* vino tambien nuestro pronombre de tercera persona *él*, *ella*, *ello*, *ellas*, y *ellos*; de la segunda sílaba de *il-le* y de *il-li* formamos los casos oblicuos *le* y *li*, y aplicando al primero la letra *s*, distintivo de nuestros plurales, tuvimos el *les*. Ahora bien: nuestro artículo definido actual cuenta solo cinco voces simples, *el*, *la*, *lo*, *los*, y *las* (del y al son voces compuestas); al artículo español antiguo le hallamos,

por lo pronto, sobre esas cinco voces, otras diez mas, *illa*, *illo*, *illos*, *ellos*, *ela*, *llo*, *lla*, *llos*, *llas*, *lu*; y aparte *o* y *a* formados de *eo* y *ea* ó de *hoc* y *haec*: total 17. Nuestro pronombre actual de tercera persona *él* consta de diez formas simples, *el*, *le*, *lo*, *ellos*, *les*, *los*, *ella*, *la*, *ellas*, *las*: nuestros antiguos disponían de 30 lo menos, *il*, *ille*, *illo*, *illa*, *ele*, *ela*, *elo*, *elle*, *elli*, *illi*, *lli*, *lle*, *li*, *illos*, *elles*, *ellos*, *illas*, y además *o*, *zo* y *lor*, amén de las diez formas de que hoy nos servimos. *Zo* ó *so* es la segunda sílaba de *ipso*, *lor* se formó de *illorum*. ¿Se hallan estas voces con toda esta variedad de formas en los escritos provenzales de fecha mas antigua? Entonces allá y acá se hicieron las mismas tentativas de reorganización sobre las palabras latinas correspondientes. ¿No se hallan todas? Entonces las variaciones hechas aquí fueron tantas, que despues de provistos los dialectos de casa, todavía nos quedó para regalar á nuestros vecinos.

El sistema de desinencias de nuestros verbos tambien es en general mas parecido al del latin que al del provenzal. *Amo*, *amas*, *amat*, *amamus*, *amatis*, *amant*, decían los latinos en el presente de indicativo de su primera conjugación; *amo*, *amas*, *ama*, *amamos*, *amades*, y *aman* dijimos nosotros; *am* y *ami*, *omas*, *ama*, *amam*, *amat*, y *aman*, *amon* y *amen* decían los antiguos moradores de la Occitania; y á este tenor suprimieron en sus tres conjugaciones la *o* final característica de la primera persona del presente de indicativo, conservada en nuestro romance; y cambiaron en *am*, *em* é *im* las terminaciones en *mus* del verbo latino, que nosotros hicimos en *nos*, desviándonos menos de nuestro modelo. La tercera persona de nuestro pretérito perfecto simple de indicativo terminada en *o* aguda, *paró*, *temió*, *sintió*, no es latino-clásica ni provenzal; en *it* acababa en latin, en *et* agudo en provenzal, y en *i* y en *ó* la terminan los italianos: lo cual nos inclina á creer que es terminación ó del todo nuestra, ó del latin casero, vulgar ó rústico, formada por los mismos latinos. El futuro provenzal simple de indicativo, el italiano, el portugués y el de Castilla coinciden en la singular circunstancia de haberse formado, como ya dijimos, con el presente de indicativo del auxiliar *haber* y el presente de infinitivo de cada verbo: *amarai* se dijo en provenzal; *amaró* en italiano; *amarei* en portugués, y *amaré* en el romance nuestro: tal coincidencia descubre claramente un origen simple común ó varios reunidos. Creible me parece que alguno de los pueblos latinos, que fueron muy luego sojuzgados por los romanos, tuviese en su lengua ese género de conjugación sin voz pasiva, y con tiempos simples y compuestos formados con el auxilio del verbo *habere*: de aquel pueblo se extendería probablemente á otros, como se extendió y mantuvo entre los propios romanos el conocimiento de la lengua osca; pasaria mas adelante á los ejércitos, y de ellos á España y á Francia: latinos son los elementos de la conjugación neo-latina, y es muy natural dar á la forma procedencia del Lacio; creible es tambien (ya se ha dicho) que hubiese desde el principio entre las lenguas de nuestro pais y de Francia verbos de esta manera constituidos, con arreglo á los cuales fuese modificado el verbo de Roma. Los godos, cuya conjugación solo admite presente y pretérito, debieron ir á lo mas fácil al aprender el latin; y en la traducción de los Evangelios hecha al gótico por Ulfilas, alguna vez se halla el futuro expresado con el verbo *haber* y un infinitivo. En el capítulo 12, versículo 26 de san Juan, dice el texto gótico, vuelto en castellano á la letra: «Si á mí alguno sirve, á mí siga, y donde estoy yo, allí este servidor mio estar ha. El godo que decía en su lengua *pisan habaith*, diría por imitación en latin *esse habet* antes que *erit*.

De *habeo*, *habes*, *habet*, alterada la pronunciación genuina, desgastada con el uso la *b*, resultaria *haeo*, *haes*, *haet* en unas partes, y *huio*, *hais*, *hait* en otras, pues el diptongo latino *ae* se cambiaba por muchos en *ai*. De *haio* tomaron los italianos la sílaba *ho* para la primera persona del verbo (*io ho*, yo he ó tengo); los provenzales ó franceses tomaron el diptongo inicial. De *haeo* tomaron nuestros mayores para el mismo efecto la sílaba *he*; con *haio* y con *haeo* confundidos hicieron su *hei* los portugueses. De tal presente, y del pretérito imperfecto *habebam*, *habebas*, modificado de una manera análoga, se hubieron de formar las terminaciones para nuestro futuro simple de indicativo y nuestro condicional, suprimidas por sistema constante la *m* y la *t* finales del singular, y trocada en *mos* la sílaba *mus* de las desinencias plurales. De *amaverum*, que síncopado y vuelta la *i* se pronunciaria *amarem*, hicieron los castellanos *amare*; de *amavissem*, convertido por el mismo procedimiento en *amasse*, hicieron *amase*; del supino *amatum* en caso de ablativo, hicieron *amato*; al gerundio *amando* y al participio de presente *amante* les conservaron la misma forma del ablativo, mientras los provenzales dijeron *amant* por *amante*, *aman* por *amando*, *amat* por *amado*. En el pretérito perfecto de indicativo del auxiliar *haber* y en el imperfecto de subjuntivo, los provenzales sustituyeron á la *b* radical una *g* extraña: decían los latinos *habui*, *habuisti*, *habuit*, *habuissent*, *habuissent*, *habuisset*; se dijo en Castilla *hube*, *hubiste*, *hubo* (ú *hobe*, *hobiste*, *hobo*), *hubiese*, *hubieses*, ú *hobiese* y *hobieses*; los provenzales dijeron *aic* y *agui*, *agust* y *aguest*, *ac* y *aguet*, *agues*, *aguesses* y *aguet*: los castellanos de *habito*, pronunciando *habito*, formaron *habido*; los provenzales dijeron *agut*. En el auxiliar *ser*, con el cual formamos la voz pasiva de los verbos, no tienen los provenzales el participio *sido*, que formaron los españoles; se compusieron con el *estat*, participio pasivo del verbo *estar*. En las segundas personas de

singular y de plural, correspondientes al presente de indicativo de *ser*, dijeron los provenzales *est* y *iest* y *etz*; no desviándose gran cosa de las voces latinas *es* y *estis*; el castellano, apartándose igualmente del latin y del provenzal, dijo *eres* y *sodes* ó *sois*. El presente de subjuntivo provenzal es *sia*, *sias*, *sia*, que tambien usamos antiguamente nosotros; pero en vista de que por los escritos mas antiguos de nuestra lengua parece como si se hubiese tomado este tiempo del verbo *sedeo*, nuestro *sea*, *seas*, *sea* muestra desde luego su inmediata derivación del *sedeam*, *sedeas*, *sedeat* de los latinos.

Alegan en favor de la conjugación provenzal los que la suponen creadora de la castellana, que el futuro imperfecto ó simple de indicativo del verbo *decir* y del verbo *hacer* no son *deciré* y *haceré*, como debieran, siguiendo la regla común, sino que decimos *diré* y *haré* á la manera de los franceses, indicio vehementísimo de haber tomado esa forma de ellos. Añadamos fuerza á la objeción que se nos hace, advirtiendo que además de los futuros contraídos ó síncopados *haré* y *diré*, tenemos hoy otros diez, semejantes en formación: *habré*, *cabré*, *sabré*, *podré*, *pondré*, *querré*, *saldré*, *tendré*, *valdré* y *vendré*: veamos si forma de futuro tal puede ser nuestra. En primer lugar, dejaremos á un lado el futuro de *hacer*, porque habiendo tenido antiguamente el infinitivo *far*, de él se hizo *faré* por la regla común; y suprimida la *f*, hubo de quedar en la forma que hoy tiene.

En segundo lugar, todos esos futuros se han usado en su forma regular separable, *decir*-os-*he*, *saber*-lo-*hede*s, *querer*-nos-*hemos*, *venir*-se-*han*, y aun en el Fuero Juzgo se lee *haberá* en lugar de *habrá*, *salirá* por *saldrá*. Nótese en tercer lugar que *pondré*, *saldré*, *tendré*, *valdré* y *vendré* son contracciones casi equivalentes á la forma regular de los futuros *poneré*, *veniré*, etc., porque la vocal que se liquidó se halla suplida con una consonante; y lo mismo hubo de suceder con el verbo *decir*, porque Berceo, en la Vida de Santo Domingo de Silos, usa de las personas de futuro *dizré* y *dizredes*. *Haber* es verbo que sirve de norma para los de *caber* y *saber*: de modo que habiéndose dicho en Castilla *haberé*, tambien debió decirse *caberé* y *saberé*. Quédannos el futuro *podré*, y algunos otros que antiguamente fueron irregulares y ya no lo son, como *bebré*, *combré* y *conisiré* (beberé, comeré y conseguiré): demos de barato que tales irregularidades hayan sido introducidas en España imitando la conjugación provenzal, siempre resultará que hubieron de introducirse cuando el sistema de nuestra conjugación estaba adoptado, y por consiguiente no nos enseñaron los franceses la conjugación regular; cuando mas, nos inducirían á taltar á ella, si es que hay nación en el mundo que necesite de otra para cometer una irregularidad de lenguaje. La conjugación de nuestros verbos está pues en general formada sobre el latin clásico y el latin rústico; tiene algunas alteraciones puramente españolas, y nada tiene de provenzal.

Los adverbios castellanos acabados en *mente* son mas latinos que los provenzales de igual origen acabados en *men*; otros, que tienen analogía con adverbios provenzales, la conservan tambien con el latin y dan fe de su procedencia; y lo mismo en general acontece con las preposiciones, conjugaciones é interjecciones. Del Fuero de Avilés hemos citado la expresión *tolla l'en* (quítelo de allí), donde innegablemente la partícula *en*, de tanto uso en la lengua francesa, se ve empleada en el mismo sentido y forma que en las lenguas de *oc* y de *oil*; pero en el Fuero de Oviedo, que es el mismo de Avilés con otras palabras algunas veces, se lee en el correspondiente lugar *tuéllalo dende*. El *en* francés y el *ende* español vienen del adverbio *inde* latino, que por la frecuente mutación de la *i* en *e* ya se pronunciaria *ende* en la misma Roma por algunos, quizá en la época de latinidad mas floreciente: de modo que el uso de la palabra *ende* en España es completamente latino, y por lo mismo anterior al uso del *en*; es posterior tambien, porque lo vemos en el siglo XVI en reales cédulas que contienen la fórmula *non fagades ende al*; y siendo palabra anterior, coetánea y posterior al *en*, debemos inferir que en alguna parte de España fué usada siempre, y esta parte debió ser Castilla. Poco mas ó menos pudiera decir de los adverbios *í* é *hi*, formados sobre los latinos *ubi* é *ibi*, y otro tanto del monosílabo *e* significando *en*, como tambien lo usaron los provenzales. La preposición *in* latina, pronunciada *en* por el vulgo, ha llegado hasta nosotros con el mismo sonido, porque en algun punto de España se dijo siempre así, aunque en otros se dijera *e*, como en el Fuero de Avilés aparece: *e* sin *n* fué generalmente la conjunción copulativa *y*. La vulgarísima y nada cortés interjección nuestra *en hora mala* ó *noramala* consta usada en Paris en el siglo VI de la era de Cristo. San Gregorio Turonense cuenta que al salir del real palacio la princesa Ringunte, hija de Chilperico, para venir á casarse con Recaredo, rey de los godos, el año de 584, á una carroza se le rompió un eje, y al verlo la muchedumbre agolpada á la puerta, decían todos á una voz: ¡*Malu hora*! Porque hallemos esta expresión escrita en una crónica extranjera mucho antes que en nuestros libros, ¿hemos de creer que no se pudo acá decir *noramala*, si no lo aprendimos de los franceses? No, porque la expresión se compone de dos voces latinas; y cuando se hablaba latin, malo ó bueno, en España y en Francia, pudo y debió emplearse tal exclamación en ambos paises, sin usurpársela unos á otros, anteponiéndose aquí y posponiéndose allá la palabra *hora*.

Deteniéndome al fin, porque esa palabra me avisa de que es hora ya de terminar mis observaciones, diré que si la opinión del señor Monlau, que es tambien la de

los eruditos de nota mas alta, no queda suficientemente justificada, culpa mia es, y no falta de razones con que defenderla. Desentendiéndome completamente (porque no es asunto para mi) de la organizacion del romance nuestro la lengua hebraica, el celta, el euscaro, el fenicio, el griego y algun otro idioma, creo que este que lleva hoy el nombre de castellano (castellano y aragonés en verdad) se formó principal y directamente de la lengua latina clásica y rústica, empezando á recoger caudal así que se introdujo el latin en España: conserva pocos elementos conocidos de las lenguas primitivas de la península; recibió de los godos algo, mucho mas de los árabes; y ya formado, tomó del provenzal y del francés antiguo ciertas locuciones y voces, unas que subsistieron, y otras que no pudieron arraigarse profundamente. Venidas parecen de Francia, y quizá partieron de mas allá, las palabras *aliur*, *argente*, *asaz*, *glande*, *jamaís* y *mayson*, usadas en nuestro lenguaje antiguo, que proceden sin duda de *aliorum*, *argentum*, *ad satis*, *glandes*, *jam magis* y *mansio*; mas propias de los franceses parecen las de *afer*, *après*, *domage*, *encara*, *estui*, *laido*, *nombre* en la significacion de número, *orage*, *reparire*, *sire*, y otras que les fueron ya restituidas, borrándolas de su diccionario Castilla al inventariar su tesoro lingüístico en el siglo XVI; pero una docena de frases y un ciento de voces no forman un idioma, que indudablemente estaba ya hecho al mediar el siglo VIII. De uno y medio á esta parte es cuando el francés ha invadido nuestra literatura y nuestra lengua; no así mil años há: no habia entonces en cada rincón de Castilla un libro ó papel impreso por españoles, que enseñara y propagase las voces y locuciones traspirenaicas. El francés que venia entonces á España, ora hablase la lengua de *oc*, ora la de *oil*, no podia hacer lo que hacen hoy el periódico y el libro compuestos en no buen castellano; el adventido, fuese capitán ó mercader, sacerdote ú obrero, tenia que aprender nuestro idioma en lo que se apartara del suyo, y si lo aprendia bien, lo hablaría como los del país; y si lo aprendia mal, no habian de ser sus equivocaciones modelo para los castellanos y regla de castizo lenguaje: sucederia entonces aquí lo que hoy nos acontece á nosotros en tierra extranjera, y les pasa en Madrid á esos buenos hombres que anuncian en el *Diario de Avisos* tener de venta silleras de madera *escultada* y mirlos *cantando*. Los franceses han formado los diferentes dialectos ó idiomas de su nacion, y nosotros los nuestros: hemos tomado unos de otros, porque somos vecinos y aun á veces hermanos; pero la lengua, en general, es obra de casa. El latin oral no podia vivir siempre: tan viejo se hubo de hacer de allá

como de esta parte del Pirineo. Si convertirlo en nuestro romance fué elaborar una lengua nueva, nadie podrá negar á los españoles la facultad de hablar, concedida por Dios al primer hombre aun antes que le diese una compañera; si fué corromperlo, ciento y cincuenta años ha que en prosa y en verso estamos dando muchos españoles pruebas diarias de que no necesitamos ajeno

auxilio para lastimar y desfigurar un idioma; no me lo podreis negar los que veis una prueba mas en el desaliñado lenguaje de este pobre discurso.— HE DICHO.

EL COMBATE DE PEI-HO.

Con el plano del Pei-ho que damos para hacer mas comprensibles las operaciones militares de que hemos hablado en el número anterior, damos el fac-símile de otro plano de la defensa de los fuertes sobre el Pei-ho levantado por los chinos. De la explicacion que acompañaba á este fac-símile tomamos únicamente las indicaciones necesarias para su inteligencia, dejando á un lado las invectivas y las injustas apreciaciones que hacen los chinos en contra de sus aborrecidos enemigos los aliados; hay cosas que por descabelladas que sean nadie se quiere decir á sí mismo; la causa de los aliados en la China es la causa de la civilizacion, y por consiguiente la de todo el mundo.

A. Fuerte principal, el que mas destrozó causó en las filas europeas.

B. Playas de fango que tienen hasta metro y medio de profundidad.

C. Ramificacion del Pei-ho.

D. Campo de infantería de los mongoles.

E. Fortalezas completamente demolidas por el fuego de la flota anglo-francesa.

F. Viejos buques europeos echados á pique para atajar el paso.

G. Esclusa que se abre y se cierra.

H. Cadenas de hierro tendidas á través del rio.

I. Seis cañoneras muy averiadas por las baterías chinas.

J. Tres cañoneras echadas á pique.

K. Estacada hecha con barras de hierro.

L. Fragata americana.

M. Fragata francesa.

N. Navío inglés.

O. Embocadura del Pei-ho.

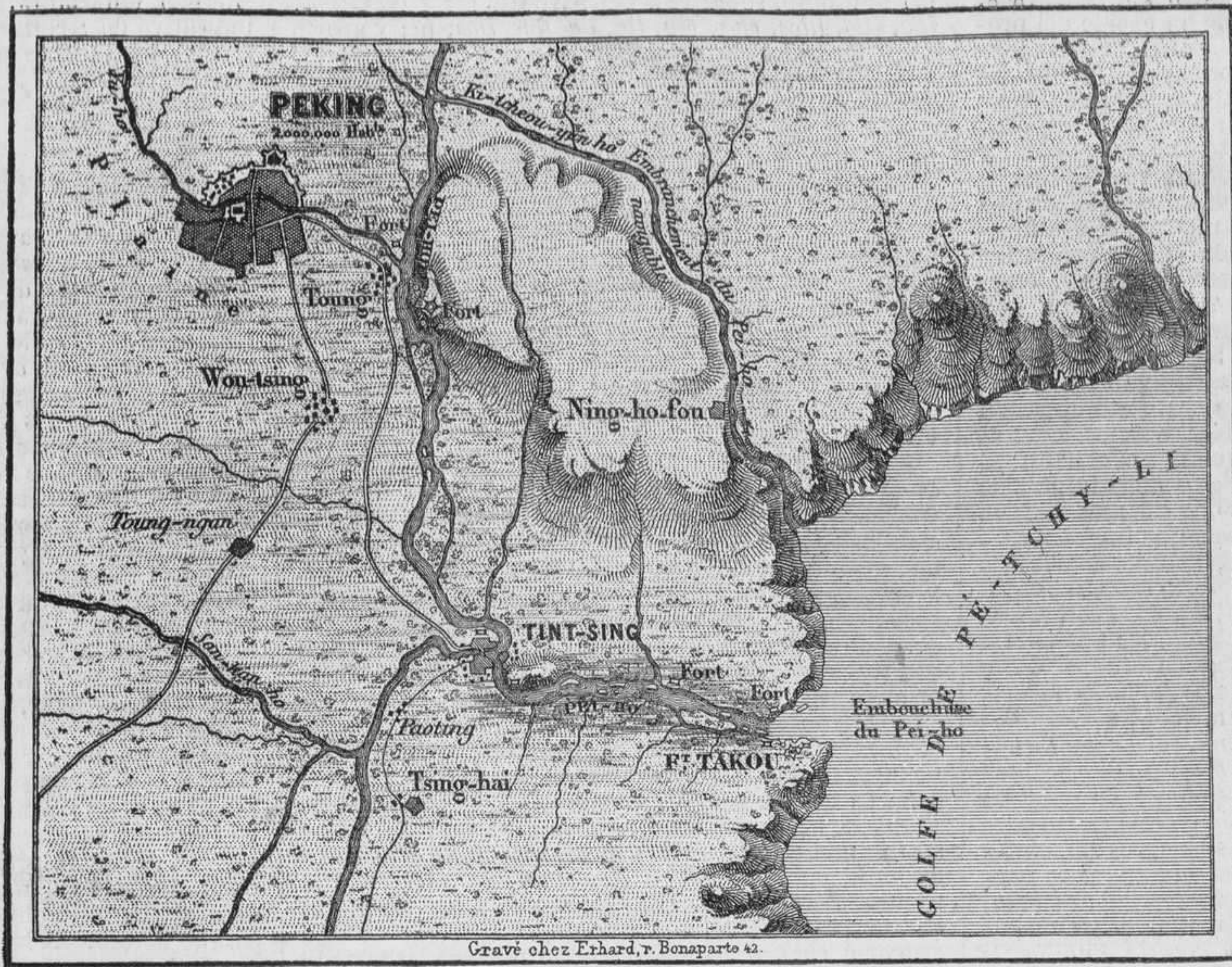
P. Fosos inundados.

Q. Fortaleza que causó muchas averías á los buques europeos.

R. Cauce del rio en direccion á Tien-Tsin.

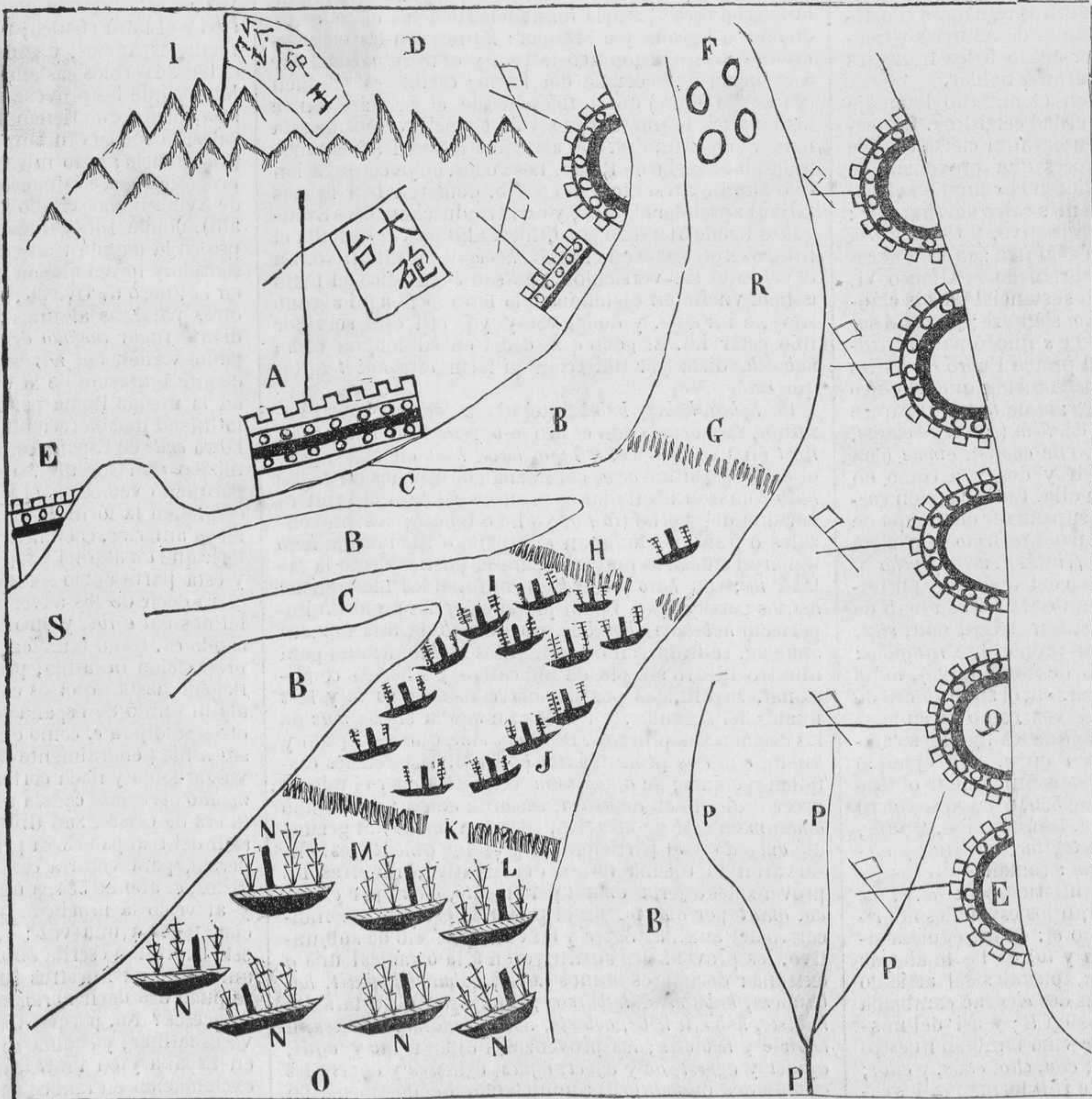
S. Sitio donde desembarcaron las tropas enemigas, las cuales se componian de doscientos á trescientos europeos, de algunos centenares de chinos vestidos á la europea, y de unos mil negros, indios, etc. Todos estos hombres se quedaron presos en el fango y fueron en gran parte muertos, heridos ó cogidos.

Además se hicieron prisioneros unos mil chinos revestidos del uniforme inglés, que se dejaron coger por las tropas chinas sin hacer uso de sus armas. Estos infelices habian sido víctimas de la *astucia* y de la *duplicidad* de los ingleses que los embarcaron en Chang-hai bajo pretexto de conducirlos á las minas de oro, pero que una vez á bordo, les obligaron á tomar las armas contra su propio país.



Gravé chez Erhard, r. Bonaparte 42.

EL PEI-HO.



FAC-SIMILE DE UN PLANO DE LA DEFENSA DE LOS FUERTES DEL PEI-HO LEVANTADO POR LOS CHINOS.